

Revista Cinegética Ilustrada

Caza - Fero - Canicultura - Pesca

AÑO V. — NÚMERO 50

AGOSTO DE 1927



INGLATERRA.—Las grandes cacerías en Hurst Pond (cerca de Reading).
La jauría cruzando un arroyo.

(Foto Ortiz)



Casa Gardo

ARMAS Y EFECTOS
DE
CAZA Y PESCA

MADRID

Espoz y Mina, 6

Teléfono 13222

LA NUEVA ESCOPETA DE CAZA
CON PIEZAS INTERCAMBIABLES

DE LA MANUFACTURA MECANICA EIBARRESA DE

Víctor Sarasqueta = Eibar (España)

Modelo
PARATODOS
garantizado



Sistema
SARASQUETA
patentado

Se distingue por ser: La más sólida por su construcción. La más perfecta por su sistema. La más económica en su precio.

No comprar sin conocer antes esta gran novedad de creación nacional; es iniciar un ahorro que representa su compra. Se remite catálogo gratis mencionando esta Revista

STAR

MINIMA



MODELO
NOVISIMO

Lo más reducido en
pistolas.

ADAPTABLE AL BOLSILLO DEL CHALECO

CAÑÓN FIJO

Ideal para militares, policías y somatenes.



Calibres
6,35 y 7,65

La pistola STAR fué de-
clarada reglamentaria pa-
ra el instituto de la Guar-
dia civil, por Real orden
de 5 de octubre de 1922.

CAÑÓN MOVIL



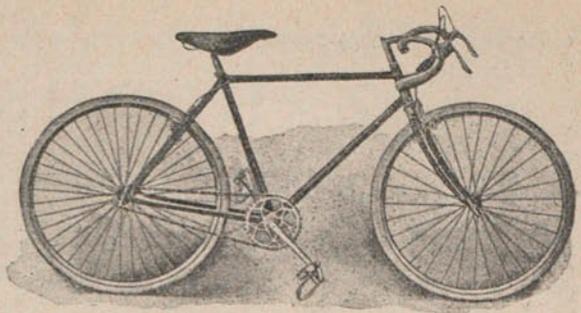
Calibres 38-9
reglamentario
y 45 americano.

Calibre 7,65 cañón largo ex-
traordinario para concursos
de tiro.

DE VENTA EN TODAS LAS ARMERIAS DE ESPAÑA

Fabricante: **Bonifacio Echeverría**
EIBAR (España)

Delegación y depósito: **M. Alvarez Garcillán**
Madera Baja, 3.-Apartado 329.-Madrid



Bicicletas G. A. C.

Escopetas TIGRE

G A R A N T I Z A D A S

VENTAS A PLAZOS
Y AL CONTADO

Solicite catálogos y precios a
GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA

E I B A R

APARTADO 2

FÁBRICA DE ESCOPETAS FINAS PARA CAZA Y TIRO DE PICHÓN



Construcción esmerada
con materiales escogidos

Fabricación sobre encar-
gos especiales bajo ins-
trucciones del comprador.

FERNANDO EIZAGA



EIBAR

(Guipúzcoa)

Se remite catálogo gratis a quien lo solicite.
Menciónese esta Revista

¡¡CAZADORES!!

ESCOPETAS A TODA GARANTIA

PÍDASE CATÁLOGO AL FABRICANTE

JOAQUÍN FERNÁNDEZ :: EIBAR

SE REMITE GRATIS

Sucursal y Talleres en VIVEGNIS.—Lez-Liége



Escopetas marca "PERRO"
Especialidad modelo "GOGOR" patentado

Son las escopetas ideales del cazador por su excepcional solidez y poco peso. Pídanse en todas las buenas armerías o a los fabricantes.

LASCURAIN y C^o
EIBAR

Solicítense catálogos mencionando la "Revista Cinegética Ilustrada"



CALLOS No se lamenta usted de tener sus pies destrozados. No achaque a callos lo que sólo es obra de su incuria. El que tiene la cara sucia es porque no se lava. El que tiene callos, juanetes, ojos de gallo o durezas, es porque no usa el paten-
t a d o **UNGÜENTO MÁGICO**

qu e en tres días los extirpa totalmente.--Pídase en farmacias y droguerías. — 1,50 pesetas. Correo, 2 pesetas. Farmacia PUERTO. - Plaza San Ildefonso, 4, MADRID



FRANCISCO ALBISTEGUI
EIBAR

Fabricación especial.

*Escopetas finas para
caza y tiro de pichón*

Solicítese catálogo gratis.

Fábrica de Copas para Concursos
y Artículos para regalo

Pedro de


 uana
 Fernández de los
 Ríos, 75
 Teléfono 32.289
 Madrid

RUFINO SANDE GASTELURRUTIA Y COMPAÑÍA

Fabricantes de escopetas finas de caza y para tiro de pichón
 Escopetas garantizadas marca EL LOBO. — Muy acreditadas por los éxitos
 obtenidos con su empleo en las tiradas de pichones.



Escopetas especialmente fabricadas
a voluntad del comprador.

De venta en todas las armerías
Pídase catálogo ilustrado que se re-
mite gratis.

EIBAR (Guipúzcoa) ESPAÑA



Nueva creación de las afamadas

— manufacturas "FAISAN" —

El nuevo modelo económico THE MONTECARLO, de largas y finísimas platinas sin grabados, provisto del triple cierre transversal cuadrado Greener, orejas de refuerzo y báscula reforzada, a pesar de su ligerísimo peso, constituye un arma de absoluta seguridad contra las más exageradas cargas de pólvora sin humo.

No obstante su reducido precio, sus esbeltas líneas y excelentes cualidades de que está dotado, lo colocan al nivel de las mejores marcas extranjeras, siendo el arma predilecta que ha merecido la unánime aprobación de cuantos la conocen.

Pídase en todas las armerías y a sus fabricantes, quienes facilitarán toda clase de detalles suplementarios, al precio de 250 pesetas.

Unica escopeta provista de cañones inoxidables y pavón brillante especial belga.

SE HACEN REPARACIONES COMPLETAS

Elegante catálogo general, profusamente ilustrado, contra envío de una peseta para gastos de certificado.

URRIOLA & HORMAECHEA

FABRICA DE ARMAS

EIBAR (Guipúzcoa)

*Cuando quiera un trabajo
bien hecho, tenga presente estas
señas*

GRAFICO-HISPANO-S.A.

*de
Fotograbado.*

Galileo, 34

Tel. 35025

Madrid

LA ESPAÑOLA DE ARMAS Y MUNICIONES

EIBAR

(Guipúzcoa)

Talleres de carga
de cartuchos

—
Pólvoras modernas
de mayor rendimiento

—
Fábrica de Armas

PÓLVORAS Y CARTUCHOS

ROTTWEIL - FULGOR

ROYAL - NEMROD - INDIAN

WOLFF - SEAM

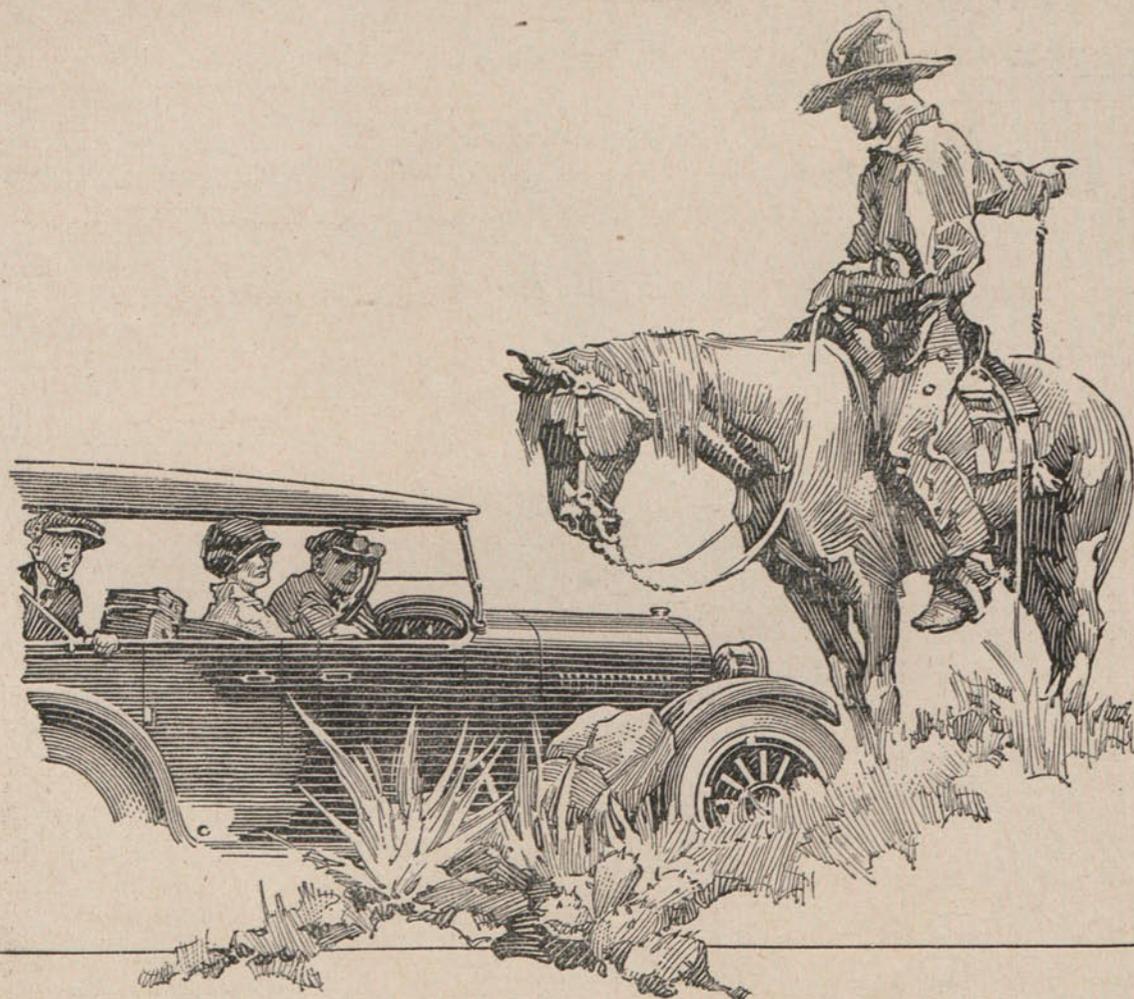


ESTABLECIMIENTO EN EIBAR - CASA FUNDADA EN 1909

HELIOS



DODGE BROTHERS MOTOR CAR



Agencia: Auto-Tracción, S. A.

Exposición: Carrera de San Jerónimo, 45 y 47

* Garage y Talleres: Martínez Campos, 49 *

MADRID





REVISTA CINEGÉTICA ILUSTRADA

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ASOCIACIÓN GENERAL DE CAZADORES Y PESCADORES DE ESPAÑA

<p>PUBLICACION MENSUAL</p> <p>AÑO V. NÚM. 50.</p> <p>Agosto de 1927</p>	<p>Director: JOSÉ M. CASTELLO</p> <p>Administración: San Onofre, 5, principal MADRID</p> <p>Administrador: LUIS CASTELLÓ</p>	<p>PRECIO DE SUSCRIPCION</p> <p>Pesetas..... 7.50año. Número suelto... 0.75 cts. Número atrasado. 1.00 pta.</p> <p>Anuncios pifanse tarifas.</p>
---	--	--

El agua pura, ¿es la mejor bebida?

En presencia de la carestía creciente de los vinos, lo más sencillo, se dicen las gentes, es no beber más que agua, por el momento. El agua pura, ¿no es acaso la bebida más natural—es la de todos los animales—, la más higiénica, la más inofensiva de todas?

Sin embargo, la cosa no es tan sencilla como parece. Desde el punto de vista del régimen alimenticio, es cosa sabida que el agua no puede consumirse sin límite de cantidad, ni durante las comidas, ni fuera de ellas. Los bebedores de agua, que son casi siempre disépticos, no mejoran mucho su estado con este método, agravándolo, por el contrario, algunas veces, debida esta circunstancia a que beben demasiada agua. El agua no es cara: a ella no se deberá, si es pura, una intoxicación cualquiera. Nada impide, pues, beber tanta como se quiera.

Este exceso de líquido, el hecho es bien conocido, trastorna gravemente el trabajo del estómago durante la digestión. Diluye el jugo gástrico, y cuando éste es modificado en sus cualidades íntimas de concentración y, por lo tanto, de acción disgregante y transformadora de los materiales ingeridos, la digestión es mucho más lenta, más larga, el estómago se fatiga, se agobia, se dilata y tiende a la ptosis. La cualidad misma de su trabajo parece influenciada. Tal práctica conduce al engrasamiento, cosa bien conocida por los criadores de animales de toda especie, y no lo bastante por las personas que temen padecer de obesidad.

Pero he aquí un hecho nuevo, inesperado, sobre el que vienen a proyectar una clara luz los trabajos del médico alemán doctor Starckenstein—no muy sorprendente para los fisiólogos—, cuyos razonamientos convencerán fácilmente. El hecho nuevo consiste en la afir-

mación de que el agua pura puede ser que resulte el líquido que extinga menos la sed...

Y he aquí por qué. Calmar la sed es reparar la pérdida de agua que el organismo sufre por el sudor, por la respiración y por la diuresis. Esta pérdida es aproximadamente de 1.500 centímetros cúbicos durante las veinticuatro horas, y en tiempo normal, es compensada por la cantidad de líquido equivalente que absorbemos, dos terceras partes en nuestras bebidas diversas y una tercera parte en el líquido contenido en los alimentos. El equilibrio humoral, cuya deficiencia hace nacer la sensación de la sed por un llamamiento a nuestros centros cerebrales, ayudada por la impresión penosa de la sequedad de nuestra boca y de nuestra garganta, se restablece de tal modo.

Pero cuando nuestra pérdida de agua es excesiva durante los grandes calores, cuando transpiramos con abundancia, el deseo de compensación se acrece bruscamente: es preciso beber. En tal apremio, si es del agua de la que nos valemos para calmar nuestra viva sed, cometemos un error fisiológico.

El agua pura ingerida se elimina rápidamente por el sudor y por la orina: activa más estas dos secreciones, y la necesidad de beber reaparece muy pronto. El agua pura—para emplear la expresión popular—no se fija bien en el cuerpo. Así se justifica el dicho corriente de “cuanto más se bebe, más sed se tiene”.

Para que el agua ingerida sea útil y quede en el organismo reparando el déficit de un modo duradero es preciso que represente una solución isotónica; es decir, del mismo tenor en sales minerales solubles que el suero sanguíneo mismo y nuestros diversos humores (alrededor del 8 por 1.000). A este precio se incorpora sin dificultad y sin violencia a nuestras albúminas. Si es menos rica en sales so-

lubles, si hace, por consecuencia de tal condición, bajar el tenor en sales de nuestro suero sanguíneo, se hace ligeramente irritante, es decir, excitante para todos nuestros emunctorios, glándulas sudoríparas y glomérulos renales. Se suda y se orina más profusamente. Todo recomienza y la sed reaparece.

Las experiencias del doctor Starkenstein han confirmado plenamente este principio. Para que el aporte líquido al organismo sea efectivo es necesario que sea durable. El agua es tanto menos conservada en el organismo cuanto es más pura, más desprovista de sales y se aproxima más al agua destilada. Tal es el agua de Evian, por ejemplo, que por su misma condición posee preciosas cualidades diuréticas. En la mesa, en la que nuestros alimentos llevan una proporción suficiente de sales, no tiene su uso inconvenientes. Tomada en ayunas, atraviesa rápidamente el organismo, por cuyo motivo no atenúa la sed.

El agua azucarada—comprendidas las tisanas, el te y el café—no vale mucho más, porque el azúcar es rápidamente consumido por los tejidos, y queda convertido en agua pura. La leche es peor todavía, puesto que encierra lactosa que es diurética; el te y el café son diuréticos también por su cafeína, y muchas plantas empleadas en infusión contienen nitratos de potasa, diuréticos asimismo. El ácido carbónico excita la diuresis, razón que prohíbe para extinguir la sed todas las bebidas gaseosas, la cerveza, la sidra espumosa, el champagne, limonadas gaseosas, jarabes con agua de Seltz. Las bebidas más desfavorables son aquellas que excitan a la vez la diuresis y la sudación, tales como el café, el te y los preparadas a base de regaliz.

El agua que calma mejor la sed es, pues, la que por su tenor salino se aproxima más, bajo este respecto, a la composición del suero artificial; es decir, aquella que contenga de 8 a 10 gramos de cloruro de sodio por litro. Las sales alcalinas de las aguas minerales y de las limonadas naturales, bicarbonatos y citratos, le son inferiores porque son diuréticas asimismo. El cloruro de sodio es preferible, porque es la sal que se retiene mejor por los tejidos. Aconsejar la bebida del agua salada para extinguir la sed parece realmente una paradoja, y es, sin embargo, la pura verdad. Por otra parte, en una proporción de 8 por 1.000, el sabor salado es apenas perceptible. Además, es suficiente añadir esta cantidad de sal a las bebidas prohibidas más arriba para que dicho sabor sea totalmente disimulado y el efecto útil se produzca. Pero es preciso no pasar esta señalada proporción: más allá del 8 al 10 por 1.000, las soluciones salinas son hipertónicas y provocan de nuevo la sed.

Estas experiencias han sido hechas por el doctor Starkenstein con el propósito de proporcionar y proponer la bebida más conveniente a los obreros para los cuales la sed en los talleres constituye un grave tormento y en los que la sudación excesiva disminuye su potencia nerviosa y consecuentemente su rendimiento útil: los vidrieros, mineros y segadores. La solución es bien sencilla, pues se reduce a adicionar a su bebida un poco más de una cucharada de café, de sal corriente. Pienso también que cada uno de nosotros, cuando los grandes calores se dejen sentir, podrá en su particular provecho utilizar el resultado de las comentadas experiencias.

DIOSCORIDES



EN LAS CUESTAS.—Primer envío de caza muerta a la casa del vedado.

(Foto Lcte).

En ojeo y con reclamo

Dúplica

Me combate mi excelente amigo el señor Moriano con cariñosas frases de afecto, galanamente en la forma, pero con dureza en el fondo, al impugnar mi artículo en pro del ojeo de perdices, defendiendo él en cambio con verdadera pasión la caza de las mismas con reclamo.

Fuera descortesía no contestar al mencionado artículo. Y como resulta poco menos que imposible seguir paso a paso la argumentación del señor Moriano, voy a sintetizar, examinando la cuestión desde tres aspectos distintos.

1.º En lo que una y otra caza, ojeo y reclamo, pueden tener de *sport* o de diversión.

2.º Por la mayor o menor extinción de las perdices que su práctica produce.

3.º Como medios fomentadores de la riqueza territorial en España.

PRIMER ASPECTO.—Como *sport* o *diversión*.—Afirma el señor Moriano que “el concepto de asesino lo merece todo cazador”.

Si esto es exacto, lo de menos será la forma de cazar, pues siempre resultará un hecho “poco deportivo”, que sin duda alguna descansa, aun para las conciencias más estrechas, en la doctrina ancestral de que “el hombre, rey y señor de la Creación, es el único ser con fines propios, en tanto que los demás seres son sólo medios para satisfacer su placer o sus necesidades”.

Lo cierto es que el hombre, más fiera que las del desierto, destruye muchas veces por placer, por diversión, en tanto que las otras sólo lo hacen por satisfacer sus instintos o sus necesidades físicas. Mas como el mundo es así desde nuestros primeros padres, y seguirá hasta la consumación de los siglos en igual forma, dejando a un lado estas filosofías, orillando la imposibilidad de trancar lo que es inherente a la naturaleza humana, y aceptando, prescindiendo de su dureza, como elemento de argumentación, la fraseología o conceptos del señor Moriano, justo será decir “que si la caza menor es siempre un asesinato”, en él deben apreciarse distintos grados de responsabilidad, mereciendo la del reclamo el calificativo de *asesinato con agravantes*, y la de ojeo el de *animalicidio con atenuantes*.

En la caza con reclamo el hombre se vale del engaño, para aprovechar, en su diversión, los estímulos más poderosos que mueven a los seres en sus distintas pasiones: el amor y el valor. Incita a la infidelidad de la hembra, espolea el valor del macho del campo que gallardo defiende lo que es suyo, y hace del reclamo de la jaula un ser poco noble que con falsía engaña a una y a otro. Que en todo ello, prescindiendo del *animalicidio* que se comete con premeditación y ensañamiento, de tal modo que, como decía un amigo mío, en esta

caza la única agravante que falta es la de nocturnidad, existe *algo* muy sugestivo, es evidente; por eso atrae a muchos, y nos hace oficiar en sus altares, aun convencidos de la falsa religión que constituye; y es ello el canto variado de los reclamos, los distintos matices que ofrece, el idilio que rompe, el triunfo del macho de la jaula y a veces, por el contrario, su cobardía ante el campo. ¡Si todo esto pudiera practicarse sin disparar, qué hermoso sería!

Yo bien sé que el conocimiento, la sabiduría, el dominio, en una palabra, en esta clase de caza, como en todas las cosas de la vida, es un factor para el éxito, y no sólo un factor para el éxito, obteniendo mayores resultados prácticos, sino el único medio de saborear lo que pueda tener de exquisitez saltando por su odiosidad; pero los grandes aficionados al reclamo, sin excluir a sus autoridades técnicas y doctrinales, no tienen que hacerse ilusiones, porque en la caza con reclamo el mérito del cazador, el del hombre, es muy relativo: el verdadero mérito está exclusivamente en el reclamo, *en que éste sea bueno*.

Con un buen reclamo, cualquiera, un niño, una mujer, sin saber apenas tirar al blanco, podrá matar perdices; con un reclamo malo, ni el señor Moriano, ni nadie, podrá lograr resultados satisfactorios.

Ni siquiera la bondad del reclamo depende de la habilidad cinagética de su amo. Es cierto que los buenos reclamos en malas manos duran poco o se estropean, que el buen aficionado puede corregir determinados defectos de aquéllos, que el conocimiento de la querencia de las perdices y con él la elección de sitio adecuado, como asimismo la oportunidad para disparar unas veces en cuanto el pájaro del campo se presenta en la plaza, y otras aguardando a que venga la compañera, que la elección del momento oportuno para levantarse del puesto, etc., son hechos que distinguen al buen aficionado, del que no lo es, pero tampoco en esto se puede exagerar la nota, cual si todo dependiere de la habilidad o sabiduría del cazador, porque ni enseña a cantar al reclamo, ni puede decir jamás el por qué uno sale bueno y otro malo, ni puede evitar ni explicar, en cada momento, el fallo en determinado puesto. ; en una palabra, la educación del reclamo no depende de la voluntad del cazador.

Este puede educar admirablemente un perro; y aun siendo de poca raza o de medianos vientos, por la educación puede ser una notabilidad. El reclamo que no nace bueno, *por sí*, no hay cazador que lo eduque. En esta caza toda la gloria es del reclamo, porque en el hombre, ni existe el mérito de cazador, ni el de tirador, ni tampoco el de crear el instru-

mento, convirtiendo a un mochuelo en un buen reclamo.

En una palabra, mi querido Moriano, con ser usted tan eminente cazador—sin duda alguna la autoridad máxima en la caza con reclamo—, ni usted ni ninguno de los que en España practicaron o practicamos la caza con reclamo merecemos por ello el *título de buen cazador ó buen tirador*; si usted, con sus magníficas cacerías, no hubiese dispuesto de admirables reclamos, que a veces resultaron así en los primeros puestos que se les hizo, no tiene para qué hacerse ilusiones, las perdices muertas por usted serían contadísimas.

Reconozco que no obstante mi afición, soy una nulidad, cuando menos una medianía en la caza con reclamo, y sin embargo, como dispongo de algunos magníficos—“Arcos primero” y “Pico de Oro”—, mis éxitos cinegéticos no han sido pequeños, y en demostración de ello podría presentarle como Don Juan Tenorio, aun cuando usted la conoce, la lista de *mis muertos* en Vallequillas. Recuerde usted el grandioso puesto que con su admirable reclamo “Antonio” hicimos en el Barranco del Horcajo del monte Vallequillas—propiedad de un pariente mío muy allegado—; por su amabilidad de usted tiré yo cuatro perdices, en tanto usted saboreaba la maravillosa labor de su reclamo; y la verdad, francamente, en aquella odisea cinegética, aun cuando desempeñando el papel de traidor, sólo había algo de *lo nuestro* que desempeñase un papel importante. “Antonio”, ¡el reclamo! Usted y yo no éramos otra cosa que secundarias figuras de una felonía cinegética.

En cambio, en la caza de perdices en ojeo, hay algo deportivo que si no merece llamarse excelencia cinegética, siempre resultará la máxima habilidad en el ejercicio de tiro con escopeta de caza. Reconozco que la forma de cazar que más merece este nombre, la genuinamente española, la que en Castilla se llama “en mano” y en Aragón “a la andada”, practicada por mí con ardor en los juveniles tiempos, es la que más armoniza en su ejercicio, una serie de elementos y circunstancias que hace del buen aficionado que la practica prototipo del verdadero cazador.

El ojeo de perdices representa cuando menos la habilidad máxima o la destreza suprema en el tiro con escopeta; en este sentido la caza en ojeo es un *sport* excelente, importantísimo. Todo el que tira muy bien en ojeo lo hace perfectamente en mano; en cambio hay tiradores superiores en mano que fracasaron por completo al intentar tirar perdices en ojeo.

Es, querido Moriano, que “tirar bien perdices en ojeo resulta muy difícil”. Vuelan en formas tan distintas, con velocidades tan variables, y alturas tan diversas, sorprendiendo unas veces al tirador en un radio de una docena de metros, pasando en otras, constantemente aceleradas, en planos inclinados a velocidades que exceden de 80 kilómetros por hora y 40 o 50 metros de distancia del tirador,

que de todo ese mecanismo que, aun conocido en teoría, parece resultar fácil, cual si todo dependiere en adelantar el tiro o correr la mano, en la práctica, porque hay que apuntar rapidísimamente, compensar distancias y velocidades, calcular con rapidez instintiva, ya que una centésima de segundo de retraso da lugar a que se yerre con seguridad, su tiro es siempre complejo y a veces desconcertante (1); todas estas circunstancias hacen de la caza de perdices en ojeo una habilidad, cuyo pináculo son contados los que lo alcanzan. *¡La dificultad es siempre el alma de todo sport!*

En esta caza no hay felonía, ni ventaja de ninguna clase para el tirador. Menor ventaja que en la caza en mano que aprovecha para disparar la iniciación del vuelo, cuando la perdiz no adquiere su vertiginosa rapidez. En el ojeo el mérito es del hombre, del tirador, que tiene que trancar con su destreza la velocidad de un blanco que marcha en dirección contraria, en la generalidad de los casos: he aquí por qué, como una demostración de la dificultad de esta clase de tiro, afirmaba en mi anterior artículo “que *escopetas negras*, admirables tiradores en mano, profesionales de la caza, reconocidos como fenómenos o poco menos, fracasaron siempre al intentar tirar perdices en ojeo”.

No hay *sport* posible sin un sello de habilidad personal: en el clásico juego de carambolas, en el polo, en el *tennis*, en el fútbol, en el boxeo, existe siempre una mayor o menor habilidad personal que trata de vencer las dificultades que cada *sport* lleva consigo, y en el que cada uno de los que lo practican intenta llegar al límite posible de perfección. Si para todos fuera igual o no existiere dificultad, el *sport* no existiría, ni nadie tendría interés en practicarlo. Y esto es lo que sucede en la caza con escopeta: la máxima dificultad radica en el ojeo; y por eso, no sólo en España, sino en el mundo entero, el ojeo de aves que vuelan rápidamente, se reputa como el medio más admirable que la caza proporciona para dar lugar a que en más o en menos se demuestre prácticamente la habilidad del aficionado.

SEGUNDO ASPECTO.—*Como medio destructor de las perdices.*—Si argumentamos,

(1) Calculando a 60 kilómetros por hora el vuelo normal de una perdiz, el retraso de una centésima de segundo equivale a un error de 16 centímetros, pero como además el retraso inicial en la determinación de voluntad de disparar hay que agregar el tiempo que dura la ejecución material del disparo, el de la explosión de la pólvora, lo que tardan los perdigones en llegar (cosa variable, pues depende de su rapidez y de la distancia), bien puede asegurarse que un retraso inicial en la determinación de voluntad de una centésima de segundo representará siempre más de medio metro de error o de distancia entre el lugar por donde pasan los perdigones y el sitio donde se encuentra la perdiz al llegar éstos a su plano.

como lo hace el señor Moriano, sólo por lo que resulta del primer golpe de vista, a través de un prisma que reneje lo que individualmente puede destruir caña escopeta, apreciando que en un día de ojeo en nuestras cacerías cobramos de 300 a 500 perdices (las hay mayores) y que en nuestra sociedad una sola escopeta puede cobrar próximamente mil perdices en la temporada, parece ser que con el ojeo no hay posibilidad de que allí donde se practica subsista mucho tiempo la especie periz.

Discutiendo con lealtad, debo reconocer que una buena escopeta de ojeo puede matar diez veces más que con un buen reclamo, en igual número de días, y en idénticas fincas. Pero para apreciar las consecuencias de un sistema hay que examinarlo en toda su integridad, como tal sistema y no mirando a hechos aislados. Y apreciada así la cuestión, justo es afirmar categóricamente que si hoy existen en España fincas con abundantísimas perdices, esto se debe exclusivamente a los aficionados al ojeo.

Yo quisiera saber, querido Moriano, qué fincas existen en la actualidad o existieron en el pasado, no destinadas a ojeo, en las que hubiera una densidad tan grande que permita cobrar en un solo día de ojeo 500 o más perdices. Porque el panorama que yo conozco es el siguiente: en los terrenos libres donde sólo se ha cazado y se caza con reclamo o en mano la perdiz va desapareciendo; en los terrenos acotados o vedados, no dedicados al ojeo, donde se cuida más el conejo que la perdiz, el número de éstas es tan reducido que difícilmente permite a un buen cazador cobrar más de media docena en un solo día cazando en mano.

En cambio, en los terrenos dedicados al ojeo el aumento progresivo experimentado por las perdices ha sido enorme. Sin poner de relieve esos magnos cazaderos como Mudela, y refiriéndome tan sólo a aquellos en que he cazado, puedo asegurarle que armonizando las cacerías en ojeo con el empleo de medios adecuados para el fomento de perdices, se ha llegado a un aumento progresivo extraordinario.

En Las Rentillas, por ejemplo, hace veinte años, cuando no se cazaba en ojeo y sólo se practicaba la caza en mano o con reclamo, la densidad de perdices no tenía importancia. En las primeras cacerías en ojeo a que yo asistí hace unos quince años, difícilmente se llegaba al número de 200 en un día; en cambio, hoy, cazándose sin interrupción durante tantos años, en la primera cacería se pasó siempre del número 500. Exactamente lo mismo puede decirse de Veguillas y de otras muchas fincas. Si no se cazaran estas fincas en ojeo y precisamente por destinarse a esta clase de cacerías, sus propietarios, mis fraternales amigos los señores Rato y Mendizábal—y con ellos, otros—, que fomentan y cuidan rigurosamente las perdices durante todo el año, ¿hay quien pueda creer que en esas fincas existiría el número de perdices que hoy tienen?

Claro que hay fincas que, dedicadas al ojeo, han venido también a menos; pero las causas son muy variadas y estriban, más que en la destrucción por las escopetas, en la falta de cuidado por los dueños, en la odiosidad de los colonos, que, pagando rentas que estiman elevadas, se complacen en destruir los nidos en vez de salvarlos, en la falta de vigilancia, etc.

Se me argüirá que si a otros sistemas, al reclamo o a la caza en mano, se aplicare igual procedimiento para fomentar y cuidar las perdices, se llegaría a idénticos o mayores resultados. Esto es evidente, pero precisamente porque a esas formas de cazar no se les adapta en la realidad idénticos medios fomentadores, *ahí está el secreto*, y la confirmación de mi tesis de "que la afición al ojeo ha traído como consecuencia magníficos cazaderos de perdices en España y que sin esta forma de cazar no existirían".

En los terrenos libres no se practica el ojeo, y, sin embargo, no hay en ellos perdices. ¿Qué quiere decir esto, querido Moriano? ¿Es que la destrucción de las perdices en esos terrenos, en otros tiempos tan abundantes de perdices, es debida al ojeo? Por lo tanto, seamos justos y reconozcamos que aun cuando en el número de perdices cobradas por un buen cazador en ojeo exista superioridad sobre cualquier otra forma de cazar, acaso por la sugestión, por la mayor afición que esta caza despierta, es lo cierto que ella ha traído como resultado la práctica de medios completamente distintos a los empleados en fincas donde dicha caza no se practica, dando lugar a que las perdices todavía sigan siendo abundantísimas en contadas fincas de España, *¡en las destinadas al ojeo!* En tanto que en otros terrenos van desapareciendo... ¡Y de ello no tiene la culpa el ojeo, porque en esos terrenos no se practicó jamás!

TERCER ASPECTO.—Como fomento de la riqueza territorial en España.—La caza individualmente tiene siempre un valor en el mercado, y en este aspecto tiene una cotización igual, cualquiera que sea la finca de que procede o la forma de cazar; pero prescindiendo de este valor, hay otro resultante del ojeo que contribuye a un aumento enorme en el valor de determinadas fincas.

No tengo para qué insistir en mi argumentación, afirmando que desde el momento en que hay fincas en que se pagan 10.000, 15.000 ó 20.000 pesetas por el arrendamiento anual de las cacerías en ojeo, esas cifras contribuyen, con el *aumento de renta*, a elevar el *valor en venta* de esas propiedades, y además, con la mayor renta ofrecen el gran atractivo de la densidad de caza que hoy se estima como la más apreciada. Son fincas destinadas a pastos y a la agricultura, en que la caza es elemento secundario, y, sin embargo, sólo por las perdices, que no destruyen otros aprovechamientos, como el conejo, sino, por el contrario, que son con ellos compatibles, se alcanza esa mayor renta de que antes hablaba, y yo

pregunto al señor Moriano: ¿en esas fincas en que sólo hay perdices y en que se paga una renta tan exagerada por cazarlas dos o tres veces al año, puede afirmarse que aficionados al reclamo o aficionados a la caza en mano —y conste que en unos y otros hay personas de excelente posición económica— darían tales cantidades para cazarlas en la forma que a ellos les agrada o patrocinan? No; entonces, ¿por qué esas cifras de los aficionados en ojeo?

No hay que darle vueltas: indudablemente, por la mayor satisfacción íntima que esta caza proporciona, y que da lugar a dispendios económicos más elevados, produciendo a la vez el resultado de aumentar enormemente la renta de determinadas fincas que adquieren un valor en su cotización que sin perdices y sin ojeos no hubieran logrado jamás.

Y ahora, para terminar, dos palabras sobre un problema social que insinúa en su precioso y apasionado artículo el señor Moriano. Los cazadores en ojeo no despreciamos a los modestos, ni rehusamos el alternar con ellos. Nada de esto quería decir en mi artículo cuando alardeaba de la no existencia de *escopetas negras* en nuestras cacerías; al contrario: la con-

vivencia con la gente asalariada, que en el concepto de ojeadores, guardas o secretarios nos acompaña en nuestras cacerías es de tal índole, querido Moriano, que para no dudarlo creo que le basta a usted con conocerme personalmente. Bien puedo afirmarle que allí donde practicamos el ojeo hay una convivencia de *señoritos y trabajadores*; que la clase social desaparece, dando lugar a que se nos quiera y se nos respete. Ya que usted invocó la memoria de nuestro querido Harguindey, si usted, en más de una ocasión, hubiera presenciado sus discursos en gallego a los ojeadores, podría apreciar esa convivencia, que yo siento con más intensidad que acierto a explicar.

En fin, dejando este punto, conste que el reclamo es muy agradable, muy entretenido para los que lo practicamos; pero no por eso podemos alardear ni de buenos cazadores, ni de notables tiradores, y aun cuando es verdad que sobre gustos no hay nada escrito, no es menos cierto que hay gustos que merecen palos, y la caza con reclamo sólo eso merece ante la inmensa mayoría de los buenos aficionados, cazadores o tiradores, de perdices en España.

M. AZPEITIA

La Exposición de Industrias de la zona armera

Con el posible error de unos meses más o menos, van transcurridos ya veinte años durante los cuales vengo visitando la villa de Eibar en mis viajes por las Vascongadas y demás provin-

res de aquél, para mí muy simpático pueblo, al que he conocido en sus días buenos en febril actividad de sus industrias armeras, alegre y optimista, tal vez demasiado confiado, y también en sus tiempos malos por la carencia de trabajo por falta de demanda, que si en el exterior era producida por los trastornos y alteraciones de la post-guerra, en el interior se planteaba por las restricciones acordadas contra el uso de armas cortas, como consecuencia del mal empleo de ellas en aquella época del terrorismo, de triste recuerdo, en la que (séame permitido el inciso) cada día que al leer los diarios encontraba el relato de nuevos atentados cometidos por aquellos locos o malvados, pensaba con pena en los perjuicios que preveía habrían de alcanzar a los honrados y laboriosos pobladores de aquella zona.

Cuando las mencionadas medidas fueron tomadas, creí que al volver a Eibar la encontraría despoblada y silenciosa, por la



Edificio de la Escuela de Armería de Eibar.

forzosa emigración de la mayoría de sus habitantes en busca del cotidiano pan en la ocupación de otros oficios y en otros lugares, y confieso que fué grande mi sorpresa al no hallarla tan cambiada y abatida como yo esperaba. ¿Cómo podía

ciencias de la costa cantábrica, y en el transcurso de este tiempo (que por desdicha para mí no son cuatro días) es natural que por torpe y poco observador que fuere, tuve lugar para darme cuenta de las virtudes o defectos, de los aciertos o de los erro-

explicarse aquello? Algo pude comprender pronto. La intensificación en la fabricación de arma larga rayada y en la de escopetas de caza, la transformación de alguna industria para adaptarla a la fabricación de cosas para otros usos, la restricción de los gastos, etc. habían servido de momento para poder aguantar sobre el terreno a muchos, aunque muchos también hubieron de emigrar.

Pero cuando verdaderamente he podido darme cuenta del milagro, ha sido hace pocos días al visitar la Exposición de Artes e Industrias de la zona armera que se está celebrando en el edificio de la Escuela de Armería.

Me constaba el grado de ingenio de los fabricantes armeros eibarrenses en lo que con su industria se relacionaba, pero no podía presumir que esta cualidad, que creo poder calificar ahora más de extraordinaria, llegara a cuanto he podido apreciar en esta ocasión.

En efecto, he podido ver en la mentada Exposición de Artes e Industrias tal cantidad de cosas nuevas fabricadas en Eibar o en lugares próximos de aquella zona, que a mis ojos adquieren aquellos industriales un concepto tan elevado de capacidad creadora o de adaptación, que hace concebir la esperanza de un futuro próximo de próspera pujanza industrial en la fabricación de múltiples articu-

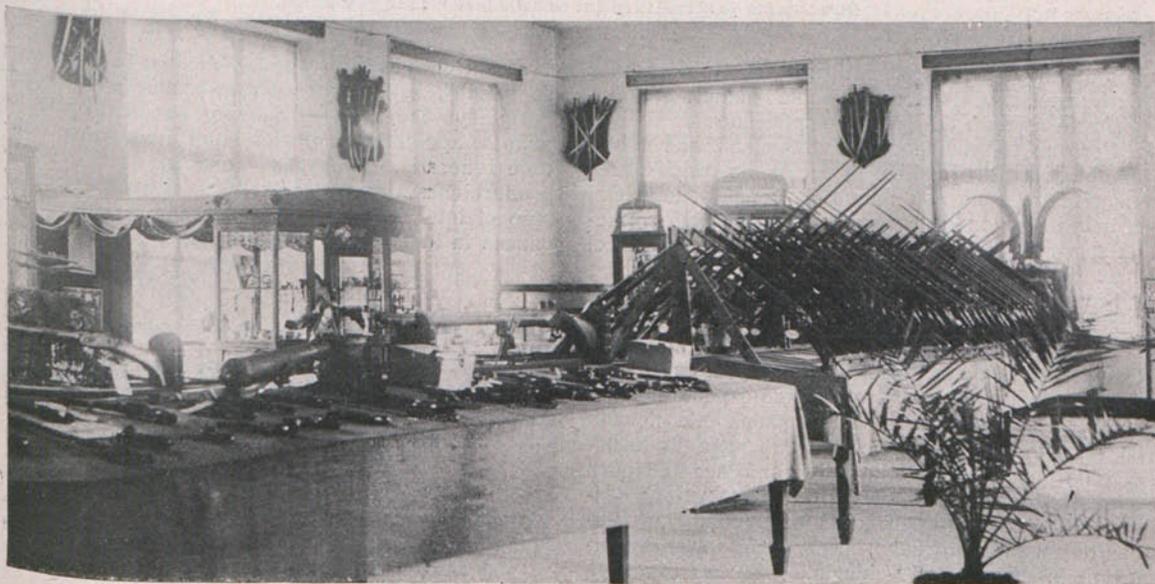


El Director General de Industria y Comercio, acompañado de las Autoridades, durante su visita a la Exposición de Industrias de la zona armera.

los, muchos de los cuales era preciso importarlos antes del extranjero y contribuían al mantenimiento desfavorable en nuestra balanza comercial con otros países, y otros me parecen completamente nuevos u originales; pero todos, contruidos de un modo perfecto, así en su funcionamiento como en su acabado.

Desde luego, en la fabricación de escopetas y otras armas de fuego, pueden observarse perfeccionamientos notables, y lo mismo acontece en la de bicicletas.

Las máquinas de coser que hemos visto, son de un aspecto exterior irreprochable, y por personas alejadas de toda parcialidad y que por especiales

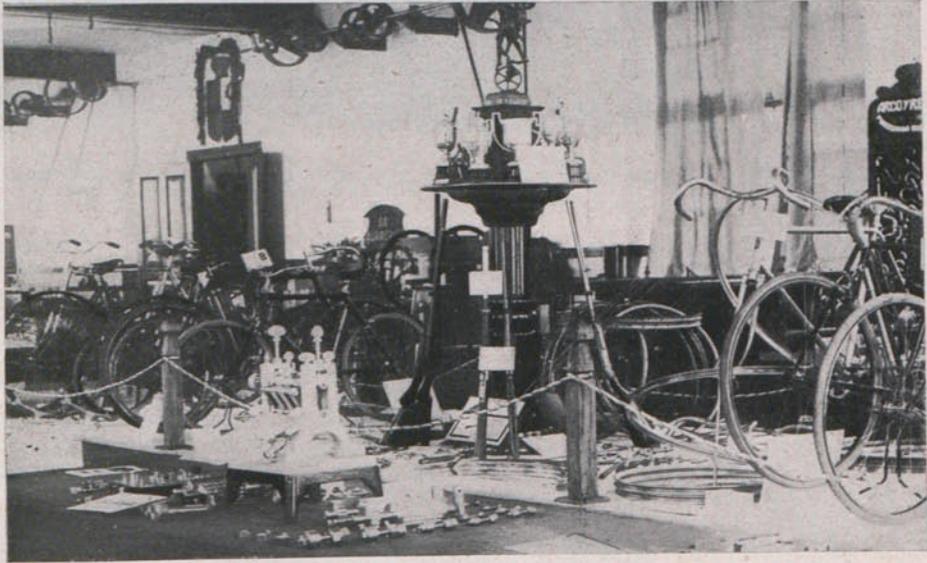


Un detalle de la Exposición.

razones son voto de calidad, se nos asegura que pueden competir en resultados con las de marcas mundiales consagradas por el crédito. De igual modo, perfectamente fabricadas, hay cerraduras de seguridad; maquinillas de cortar el pelo, de afeitar, tijeras y demás artículos para peluquería o tocador; herramientas para usos diversos; aparatos autofijadores de vidrieras; máquinas para precintar y precintos de diferentes y prácticos sistemas; aparatos para limpiar y conformar el calzado; artículos y aparatos de electricidad o para aplicaciones a base de ella; persianas y dispositivos para hacerlas accionar o colocar en determinadas posiciones; estampaciones con esmalte y acuñaciones artísticas; ingeniosos aparatos para cazar moscas; gramófo-

son desconocidas para gran parte del comercio comprador o del público consumidor, y por ello debe atenderse a la organización de las ventas por todos los medios (viajantes o agentes, por correspondencia, por medio de la publicidad, *bien hecha*, etc.)

He tenido ocasión de hablar con algunos visitantes de la Exposición, y he podido percatarme de lo gratamente impresionados que salieron de ella, pero a la misma Exposición le ha faltado publicidad. REVISTA CINEGÉTICA ILUSTRADA hubiera puesto sus páginas, desinteresadamente, al servicio de este fin, para contribuir a divulgar con la conveniente antelación la celebración de este certamen, si siendo menos precipitada su preparación, se hubiera dispuesto de tiempo para ello.



Otro aspecto de las salas en que se halla instalada la Exposición.

(Fotos Ojanguren.)

nos de nuevo y elegante estilo; porción de artículos de ferretería, y otros, cuya simple enumeración exigiría un espacio de que no disponemos.

Pero no todas han de ser alabanzas, que nobleza obliga a citar también lo que pueda considerarse en defecto, y no con ánimo de censura, sino con el bien intencionado propósito de que el juicio pueda servir de aviso para aquellos que se crean en el caso de recogerlo.

Sin duda alguna (me consta), que son numerosas las casas industriales, así de Eibar como del resto de la zona, en las que por igual es inteligentemente atendida la parte industrial y la comercial; pero también creo que este segundo aspecto no está suficientemente atendido o acertadamente llevado en algunas, con perjuicio evidente para la buena marcha y desarrollo de la industria al ser funciones que se integran y complementan y que al ser desatendida una, entorpece a la otra, como las ruedas de un mismo juego, al ser desiguales, dificultarían la marcha del vehículo.

Creemos sinceramente que muchas de estas cosas que allí se fabrican en condiciones perfectas,

El antiguo dicho de que "el buen paño en el arca se vende", está desacreditado hasta la saciedad, porque ya todos saben que por bueno que sea el paño se apollillará en el arca si allí permanece oculto e ignorado. Eibar y su zona merecen que sus producciones sean conocidas, y en ello debe ponerse todo el interés debido para que sus industrias alcancen la importancia a que pueden aspirar.

LUIS CASTELLO

ARMERIA DE ARANGUREN

Ascao, 9. -- Teléfono 10.073.
BILBAO

Artículos de caza y pesca. Gran surtido en escopetas de caza nacionales y extranjeras. Fábrica en Placencia (Guipúzcoa).

Punto final en mi campaña perdicera del presente año

Muy práctico para el buen aficionado a la caza de perdices con reclamo es enterarse del mayor número de relatos verídicos en que se ponga patente las condiciones y el comportamiento de diversos *garbones* (nombre desusado con el cual en el Diccionario español se define a los machos de perdiz) desde que se los enjauló y durante años sucesivos, pues menudean los desengaños al cazarles, que el tiempo los va dando a luz, e intentando minorarlos, divulgué en los números de esta Revista (abril y junio) los historiales de los trabajos de "Antonio" y de "Morral".

Me ocuparé, a igual propósito, en los de "Tadeo", "San Antón" y "Pepe", citando variados pormenores de su vida cazadora, y así resaltarán cualidades bien diferentes y las anuales alteraciones, en su modo de ser, que sufren reclamos oriundos del mismo terreno e idéntica edad, al estar generalizada la creencia errónea de que ha de notarse insignificante disparidad, entre varias perdices de dichas particularidades, ya en la casa, ya en los cazaderos.

Los tres machos supranombrados se atraparon en una redada a fines de septiembre de 1924, en la dehesa procomunal de Chinchilla (Albacete), famosa porque de ella se lograron muchos reclamos de punta, y aunque la captura, realizada en un solo lance de red, ya era indicio afirmante de procedencia de la propia camada, corroborándolo su casi igual desarrollo físico y semejanza de aspecto, puedo asegurar cambiaron notablemente de índole y, sobre todo, de la forma de comportarse, según datos que iré exponiendo.

Los cuidé con esmero; los cacé en circunstancias similares de fincas, de terrenos descampados o cerrados de monte, de tiempo bonancible, del mismo período de celo de perdices salvajes, etc., o sea concertadamente y no poca paciencia, y, sin embargo, los divertimientos y malos ratos que me han proporcionado han sido diversos y bien distintos en uno u otro ejemplar, que no en balde y aplicada a la mayoría de los sucesos, dedico cierto vate la siguiente copla popularizada:

"Fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta;
¿de qué te sirve el saber,
si la fortuna te falta?"

A mediados de enero de 1925 les hice a cada uno tres puestos. El primero al despuntar la mañana; con cuatro días de descanso, y por la tarde, el segundo; y el último, dejando transcurrir igual período de días, al salir el sol; ya que a distintas horas anhelaba percibir lo que hacían en el campo y ratificar o rectificar los juicios que de ellos había formado bajo techado, que eran: "Tadeo", brioso y valiente, imperando sobre los compañeros, mas a la vez tranquilo y cariñoso cuando me acercaba a su jaula; "San Antón", predispuesto a replicar con altivez en cuanto oía a otro ma-

cho, encrespando su plumaje si le veía cercano; pero desdeñoso con la gente al aproximarse, retirándose de ella al extremo opuesto de su encierro; y "Pepe", mudo perpetuamente, asustadizo al menor ruido, arisco, deseando encontrar una salida entre los alambres, y botándose aun haciéndole ademanes afectuosos parecidos a los coquetos infantiles, o sea que le consideraba predestinado a darle libertad por inservible.

El que al quedarse solitario en el colgadero, y antes de ocultarme en el tolo, salió cantando impetuosamente en los tres puestos fué "Pepe", mas sólo reclamando de mayor, sin iniciar el cuchichío *dar de pie*. Permaneció inmóvil y muy erguido en los descansos, cada vez más largos, en actitudes escuchadoras, y a la única hembra que le pude tirar la recibió muy tranquilo, cariñosamente, y no se impresionó del traquido, pues continuó reclameando, aunque esta música, cada vez de menores golpes, se apagaba por instantes, y al callarse el campo, enmudeció. Al salir yo de los tallos se acochaba sobre el suelecillo, y al hallarme a su proximidad para enfundarle se revoleaba lanzando el característico *pillo-pillo* que emiten las salvajes al arrancar volando, asustadas.

"San Antón" no comenzó a trabajar hasta después de estar quince minutos mirando a todos lados como enterándose de lo que sucedía a su alrededor; pero en cuanto rompía a cantar con cierta timidez y obtenía respuestas, se animaba, enhebrando los paliques en sus reclamadas de ocho golpes; mas tampoco cuchichiaba, ni daba *pitos* o *besos*, y no insistía mucho en los llamamientos cuando las compañeras tardaban en contestarle. En el primer puesto de mañana le tiré un macho, al que recibió muy entusiasmado; mas sin encresparse; pero al tiro, se calló. En el de tarde no abrió el pico, porque el campo, al estar frío y en bandos, tampoco dió señales de presencia, y en el tercero, de mañana, trabajó bien a dos machos que sucesivamente fueron entrando en plaza, y ya recargó algo después del segundo disparo; mas a ninguno le cuchichió poco ni mucho. Al ir a enfundarle brincaba y emitía chirridos desentonados y quejicosos, como los de las salvajes malheridas cuando se las coge.

"Tadeo", sin mostrar alegría al desenfundarle, no cantó hasta que oyó al campo, al que contestó con una enérgica reclamada de seis golpes, que acto continuo la ligó con cuchichío y besos fuertes, y en esta forma trabajó, con muy cortos descansos, y al percibir que se le acercaban las compañeras se fué excitando, acentuando aquellas coplas y dando pechugazos en los alambres, tranquilizándose cuando se le corrió una hembra, a la que dulcemente recibió, ahuecando el plumaje, vibrándole, dando vueltas rápidas sobre sí mismo, hasta que al sonar el tiro dió un salto extraordinario. Repuesto del estruendo, para él inesperado, contempló a la tumbada y la reclamó de buche; pero en aquel preciso momento unos machos can-

taron cercanos, y él los trabajó de cuchichío y nito, y a dos se los fui tirando, uno a uno, junto al colgadero, al mirarlos cara a cara, en pleno desafío, y después de muertos les hizo el entierro, que en Andalucía se llama *quedarse el reclamo en el tiro*, pues prosiguió cantando quedito. En el de tarde, y con el pico hermético, permaneció echado media hora bien corrida, tomando el sol, y de repente se incorporó, empezando a recibir suavemente, corriéndosele dos machos, a los que maté de carambola, y luego a otro, que igualmente dió varias vueltas alrededor del colgadero, riñéndose con él, en *grilleo* provocador. En el tercer puesto trabajó a los cinco minutos, y también le tiré un macho y luego una hembra, con la que estubo bastante inquieto y dió no pocos pechugazos cuando ella cantaba, regañándola con el chirrido del aguilucho y el *jo* imperativo indicador de que guardara silencio, logrando al fin que llegase hasta muy cerca del colgadero, donde murió.

Aún tengo grabado en mi mente lo que ejecutó "Tadeo" los tres días, al percibirme fuera del tolo. Era una fiera: brincaba, revoloteando, subiéndose a los aros, queriendo salirse de la jaula, chirriando corajudo, y tengo la evidencia se hubiera lesionado gravemente de no haber estado encerrado en una de las prácticas jaulas toscas que construyo, forradas de cuerda y almohadilladas blandamente en su parte alta interna. Por el contrario, al retornar a la casa, donde le acaricié, volvió a estar muy manso e impertérrito al acercarme.

En pleno apareamiento les hice cuatro puestos alternados con descansos, en mañanas y tardes, sin que notase variación de lo indicado en sus trabajos, dándome los resultados: que a "Pepe" sólo le maté otra hembra, pues a los machos no los desafiaba; a "San Antón" le tiré tres hembras y dos machos, sin que cuchichiara a éstos nada más que en el instante de verlos en la plaza, si se dirigían hacia él para pelear; pero al disparo, uno de éstos salió de vuelo malherido, y mi reclamo se disgustó tanto, que se emboló y ya no cantó en aquel sitio; y a "Tadeo" le maté cinco machos y dos hembras, quedando secos, y finalizando el celo fueron sus pechugazos frecuentes y muy pronunciados, si se detuvieron las perdices, a las que trabajó.

De mansedumbre al enfundarlos, ninguno había progresado gran cosa.

En 1926, al principiar la temporada, no cacé a "Pepe" porque se había quedado desmejorado, efecto de un pasado emplumamiento dificultoso.

Hice cinco puestos a "San Antón" y a "Tadeo", y ambos ya tuvieron por las mañanas *salidas* (comienzos de cantar) espontáneas; pero por las tardes eran tardíos en romper. Al primero, que seguía sin cuchichiar si no estaban en plaza los machos, le tiré uno, y, en cambio, le maté tres hembras, teniendo la mala suerte de que una moribunda salió de vuelo, y otra, al expirar, aleteó con gran ruido a su presencia, y esta contrariedad, tras la anterior, le descompuso tanto que llegó a botarse y en puestos sucesivos se quedaba después del disparo muy receloso, y de mala gana volvía a cantar al cabo de un rato de mirar con fijeza a la muerta.

A "Tadeo" parecía que un ángel protector le acompañaba, pues le entró un bando *en pica* (encelado para aparearse), del que maté cinco en tres tiros, y como no tardaron en corrersele, apenas dió pechugazos. En total, en las citadas cinco colgadas le recogí once, siendo sus trabajos de menor intensidad por las tardes que en las mañanas, siempre dando señales de gran nerviosidad, principalmente hacia las hembras, si se detenían.

En dichos reclamos y al ir a enfundarles ya note que, aunque recelosos, me aguardaban con relativo sosiego, brincando no pocas veces, y el más saltarín siempre fué "Tadeo", a pesar de ser mansejón en la casa.

Avanzando aquel celo, cuando ya llevaba muertas a "San Antón" tres perdices (dos fueron hembras) y debía haber olvidado el lance de los aletazos, pues con prontitud recargaba a los tiros, cierta mañana, bien temprano, y por detrás del colgadero, acudió a su canto un zorro, presentándoseme atravesado, y al disparar sobre él, falló el cartucho, sonando fuertemente el golpe del percusor, por lo cual la alimaña jopó a carrera tendida, tirándola con el cañón izquierdo y la arrolló la munición, pero no quedó muerta en el acto, encontrándola un pastor al día siguiente en un jaral espeso a trescientos metros del tolo. Tan perjudicial visita, amén de que a la vez huyeron volando perdices cercanas, asustó mucho e este reclamo y comencé a saltar y a hacer *el arco de violín* (en Andalucía, *tomar tragos*), por lo cual le enfundé. En puestos posteriores y con varios días de intervalo, siempre que las del campo estuvieran próximas, "San Antón" enmudecía y en alguno, sin causa justificada o inexplicable para mí, de repente daba brincos repetidos al oír las respuestas a sus llamamientos. ¿Le asaltaría el recuerdo de haber visto a su inmediatez a aquel enemigo?

De "Tadeo" sólo remarcaré que, en varios puestos de tarde, su trabajo sólo fué el de preguntas y respuestas, y sin embargo, le tiré caza; que su inquietud al avanzar la estación era más pronunciada, cantando, redoblando los golpes, y a cada paso regañaba a las hembras en tono amenazador, y atemorizándolas no se le acercaban. Le maté una y cuatro machos.

Únicamente dos puestos hice a "Pepe", percibiendo que su voz tenía tono débil, indicando fatiga y cansancio, y a los cinco minutos de cantar se echaba en el suelecillo. Cuando lo fui a enfundar, sacó fuerzas de flaqueza, y me recordó a

Armería ALBERDI

Artículos de caza,
:: pesca y sport ::

San Francisco, núm. 5
≡ S A N T A N D E R ≡

"Tadeo" en sus primeras salidas al campo, por su fiereza y ésta le continuó todo el año hasta en la casa. Cada vez me gustaba menos, dado que su impetuosidad al cantar en el primer año se había convertido en calma, retrocediendo además en amansamiento, y su organismo presentaba endeblez.

En el año actual tiré a "San Antón": una hembra en la provincia de Huelva; dos, en la de Sevilla; y en la de Córdoba, donde ya comenzó a cuchichiar a ratos cuando no se le corría con prontitud el campo, y sin mostrar el defecto de callarse al tenerlo cercano, ni tampoco tardar un rato en cantar después de los traquidos, según había hecho en el celo anterior, le maté tres machos y una hembra. Aproveché en "El Aguila" encontrar al inteligente guarda mayor Manuel Fuentes, para que le hiciera dos puestos de tarde, y me aseguré que, aunque fué tardío al salir cantando, luego le mató una y en el otro, tres, trabajando bien y recibiendo mejor, y este número de muertas no lo cargo en mi lista perdicera del presente año. En la de Ciudad Real le tiré dos machos y tres hembras; y en cierta tarde, cuando estaba metido en faena persistente, atravesó la plaza, acompañado de un perro suelto, un trajinante extraviado, lo que me obligó a enfundar el reclamo por los saltos que dió, mientras yo indicaba a aquél la vereda que debía seguir a través de la sierra. Al desenfundar nuevamente a "San Antón", ya no cantó, ni tampoco en otro puesto que le hice a los tres días, sin poder volver a cazar, efecto de tener que regresar a Madrid, al sufrir yo un enfriamiento de consideración. No pierdo la esperanza de sacar partido de este macho, en cuanto cumpla los tres años de edad, en la que, seguramente, encelándose, no será tan timorato, ni es probable continúe siendo desafortunado, y como principalmente reclama con buena voz, dando de siete a nueve golpes, y su cuchichío y forma de recibir son suaves, se le corren bien las perdices, no faltándole tampoco afición, aunque no haya sido extraordinaria, debido a las contrariedades que ha tenido.

A "Tadeo" le dediqué, al principiar este celo pasado, bastantes días, porque cuantos machos tuve de análogo temperamento hervoroso, fueron los que me recrearon en más escenas de belleza sin igual, y de ahí mi predilección por los que lo poseen. Las actitudes nerviosas de ellos; la emisión de cantos alegres y rápidos, interin que por enseñanza acertada no se fueron moderando, trocando sus manifestaciones de impaciencia y desasosiego por calmosas y tranquilas, hacía que las perdices salvajes poco enceladas no se presentaran sencillas, atrancándose muchas, y algunas hembras en sazón, más sollispadas, al fijarse en la permanencia en un sitio sin abandonarlo, de los ardorosos pretendientes a su amor, coquetearon de intento, provocándoles a copular, encelándoles extraordinariamente, incluso cruzando por la plaza a la carrera, o volando por encima de ellos, para que fuesen en su seguimiento. Todo esto dió lugar a episodios que, si para un novel cazador le producirían decepciones por no disparar la escopeta, al que tenga sentimiento artístico le embelesarían, pues percibiría variados actos reflejadores del ins-

tinto de estas aves, que les hacían mudar de canto y adoptar actitudes preciosas y sin fin de maneras de ahuecar su plumaje y de oscilarle ora si acudían a pelear, ya en curiosidad o al querer satisfacer apetitos genésicos.

Cuando fui logrando que aquella clase de reclamos comprendiesen que nunca tendrían a su inmediación y tumbadas a las que llamaban con avidez, si no templaban sus cantos y cesaban en los movimientos bruscos, el dominio que tuvieron que imprimirse a sí mismos me resultó encantador, pues varios llegaron a poner en práctica un completo repertorio de gitanerías para camelarlas. Por eso quise hacer pruebas pertinentes con "Tadeo", antes que llegara el apogeo de su celo y fuera más difícil atenuar su fogosidad. Esperé pacienzudo las oportunidades; dejé de tirarle varias perdices que, por estar intranquilo, no llegaban hasta el mismo colgadero y no le maté ninguna mientras no se sosegaba y recibía suavemente, dejándoselas vivas a su vista largo rato, y así, en distintas provincias, de 25 ejemplares muertos (19 fueron machos), hice tres carambolas de a dos; una de a tres; y otra la formaron hembras, de las cuales una coqueta viuda le excitó bastante tiempo, cantando en lejanía de cuando en cuando, sobre un peñasco y entró velozmente en plaza muy enmoñada al percibir a la compañera al lado de "Tadeo", y al cruzarse con ésta las dejó secas. Desde entonces, este reclamo mostró menor impaciencia, y sus pechugazos han sido menos pronunciados, pero no fué seguro en sus trabajos mientras no oyó al campo, sobre todo por las tardes. Lo que en absoluto he conseguido al ir a enfundarle es que tranquilo me esperase mirándome, mas en el instante de ponerle la funda saltó tal cual vez. Le ha acompañado la suerte al no errarle un tiro, ni tener necesidad de enfundarle por las contrariedades de presentación de ganados, perros, alimañas, gente, etc., estando colgado y en todos los puestos en que se enredó con el campo se le corrió algún ejemplar. Posee excelente madera, pero todavía no me las prometo muy felices para agorar sea un buen reclamo el año venidero, no obstante que las lecciones que le he dado le causaron algunos efectos provechosos.

A "Pepe", cada vez más indómito en la casa, sólo le colgué en dos puestos, sin tirarle ninguna, a pesar de que cantó no poco, pero siempre de mayor, lentamente, con escaso entusiasmo, lo que me acuciaba a darle libertad, y si ya no lo he he-



cho, se debe al citado Fuentes, que lo sacó a dos puestos, en los que tiró dos y una, refiriéndome que recibiendo estuvo admirable, por su suavidad y quietud, y que tal vez se animase el año próximo. No creo me agrade jamás, dado su temperamento linfático en el campo y braveza en la casa. Tampoco incluyo las tres perdices recogidas por este guarda en mi lista de matanza del año presente.

De ésta es el siguiente resumen de 70 días cazados: A "Tadeo" le he muerto 25 ejemplares; a "San Antón" 12 (Fuentes le tiró 4 más); a "Pepe", ninguna (Fuentes, 3); lo que unidas a las 33 de "Antonio" (Fuentes en un solo puesto le mató 5)

y a las 67 de "Morral", citadas en artículos anteriores, dan 137, o sea un promedio diario de menos de 2.

Y, repito, dados los datos insertados, que presentan distintas cualidades, variándolas en temporadas sucesivas, los machos de la misma camada e igualmente son diferentes su aptitud o torpeza al recibir la enseñanza de reclamo, teniendo gran influencia en la bondad de sus trabajos la suerte o desgracia que acompañe a cada ejemplar, en el campo, aunque el que lo cace tenga dedos de organista.

A + B.

En los juncales de la India

Y III

Al mediodía hicimos alto en una pequeña colina, cubierta casi por completo con magnolias y otros árboles preciosos, entre los cuales, con gran sorpresa y júbilo, distinguí varias encinas corpulentas, que me recordaron mi tierra. A la sombra de una de ellas restauramos nuestras fuerzas con un sabroso almuerzo, y descansamos un rato mientras los indígenas, bajo la dirección de un disecador inglés, quitaban las pieles a la caza cobrada y recogían cuidadosamente la grasa de los tigres. Atribuyen los indios grandes virtudes curativas a esa sustancia, y confeccionan con ella cantidad de cataplasmas y brebajes. También guardaban religiosamente los dientes de las fieras, especialmente los enormes colmillos, como talismanes contra los peligros y ataques de los mismos tigres.

Ya entrada la tarde emprendimos el regreso al campamento por camino distinto al que habíamos recorrido a la ida, con objeto de poder seguir cazando durante la marcha.

Poca caza se vió, pero el único tigre que se cobró nos proporcionó más emociones que la más abundante cacería de felinos.

Desde el elefante inmediato al nuestro, fué señalado un tigre que se dirigía a un bosquecito de magnolias y monte bajo. Aunque cruzaba a gran distancia, se le dispararon varios tiros con los rifles de precisión; pero siguió trotando tranquilamente, internándose en el bosque. En aquel espesar, cubierto de árboles, era imposible entrar con los elefantes; pero como el tigre era un magnífico ejemplar, decidimos apearnos de nuestros paquidermos y seguirle a pie el capitán, otros dos cazadores y yo, acompañados de varios indígenas, que seguían perfectamente las huellas de la fiera. Marchábamos con grandes precauciones, todos juntos y prevenidas las armas; pero llegó un momento en que la espesura del monte era tal, que no podía seguirse la pista, y nos paramos todos para deliberar lo que habíamos

de hacer. De pronto oímos un horrible alarido de dolor, lanzado por un indio, que imprudentemente había continuado avanzando por el monte, creyendo que le seguíamos. Aunque estaba muy cerca, nada pudimos ver, porque las ramas entrelazadas de los árboles se unían al monte bajo, formando una tupida red que cerraba la vista a dos o tres metros de distancia.

Como el indio continuaba quejándose a grandes gritos, con las armas encaradas fuimos acercándonos trabajosamente hacia él, encontrándole a unos veinte pasos en lastimoso estado—aún veo el gesto de horror de Ingunza recordando aquello—. Tenía media cabeza despellejada, en carne viva, con toda la piel arrugada en colgajos junto a la oreja; el hombro igualmente despellejado, con tiras de piel ensangrentada colgando del codo. Según nos contó el desgraciado, el tigre estaba encamado, y al pasar junto a él se le tiró, consiguiendo alcanzarle con una de sus terribles garras; pero al darse cuenta de que era perseguido por más gente, huyó sin insistir en el ataque, a lo cual debía la vida el pobre indio. Se transportó al herido fuera del monte, y el médico de la expedición, que siempre nos acompañaba, procedió a una cura muy dolorosa, practicándole una serie de lavados y curaturas, mientras nosotros, enardecidos por el suceso, decidimos continuar la persecución de la fiera. Siguiendo el mismo camino ya recorrido, llegamos al sitio donde había sido herido el indígena, y allí ya se podían distinguir mejor las huellas del tigre, pues en su precipitada fuga dejó claro rastro en el monte. Continuamos avanzando muy juntos, con gran emoción, y llegamos a un claro del bosque. De pronto el capitán, que iba en cabeza, levantó su rifle indicando hacer alto, señalando al mismo tiempo, a unos cincuenta metros, al carnívoro que se arrastraba hacia nosotros. Apuntó rápidamente, disparándole con su habitual puntería un balazo, que debió producirle gran dolor al tigre, a juzgar por lo que

se revolcó. Pero se rehizo en seguida y avanzó hacia nosotros, dando roncós rugidos y arrastrando una pata trasera, lo que nos dió tiempo a dispararle más de diez tiros entre el capitán, otro cazador y yo. Cayó el bicho a pocos metros de nosotros, atravesado por muchos balazos, como pudimos ver luego.

Fué éste uno de los tigres que nos hizo frente con más valor. Sin duda, se debió a que alguno de los primeros disparos que se le hicieron a gran distancia debió alcanzarle, provocando su furia, pues confieso que yendo en batida jamás ningún tigre ni leopardo nos hizo cara ni se arrancó en nuestra dirección. Todos huían; generalmente se corrían, arrastrándose silenciosamente. Únicamente al ir a cobrar alguno herido, creyéndolo muerto, hubo ocasiones en que se abalanzaron sobre el primero que se les acercaba. Les ocurre lo que a nuestros jabalíes: naturalmente huyen del hombre; pero heridos, son temibles; refugiándose entonces en cualquier matorral, atacan bravamente a todo el que vaya hacia ellos. También el hambre los enfurece, y entonces

hay que evitar su encuentro. Dicen los indígenas que se les nota al tigre y al leopardo cuando tienen hambre en que mueven nerviosamente el rabo, volviendo la punta del mismo rápidamente a derecha e izquierda. En las regiones en que la caza llega a escasear por las prolongadas sequías, los tigres, acuciados por el hambre, penetran en los poblados indígenas, cebándose especialmente en el ganado; pero dicen que como pruebe carne humana, es tal la predilección que por ella siente, que en adelante no come otra cosa, adquiriendo una osadía increíble para cometer sus fechorías.

Volvimos al campamento a la puesta del sol y después de una cena frugal, envueltos en tupidos mosquiteros, estuvimos un rato comentando la primera cacería de la temporada, que fué una de las más accidentadas. En la quietud majestuosa de la noche, sólo se oían, de vez en vez, los roncós mayidos del leopardo, y muy lejano, el rugir de algún tigre, que parecía desafiarnos a la pelea...

JOSE LION

Un rato a perros

Nuestra desmedida afición a estos incomparables animalitos, y muy especialmente a los que tienen como única misión de su vida la de proporcionarnos las más hondas y agradables emociones que en el ejercicio de la caza puede encontrar el buen aficionado, hace que vengamos leyendo, con agrado y acuerdo unas veces, con interés siempre, cuanto acerca de ellos viene publicándose en esta simpática y amena REVISTA CINEGÉTICA, tan acogedora para todos los gustos y pareceres.

Los trabajos últimamente publicados acerca de los perros de muestra hacen que también nosotros echemos nuestro cuarto a espaldas sabiendas de que nada interesante hemos de decir—sobre tan sugestivo tema.

Desde luego, coincido en la mayor parte de las apreciaciones que alguno de los articulistas manifiesta respecto a algunas razas extranjeras. Será muy doloroso para todo buen patriota amante de las cosas de su país el tener que reconocerlo así, pero es indudable la enorme superioridad que en cuestiones de canicultura han alcanzado sobre nosotros algunos países extranjeros, Inglaterra y Alemania, principalmente.

Que en España hemos tenido excelentes razas de muestra, quizá no superadas en nada—si no es en algunos detalles de estética—, ni mucho menos prácticamente sobre nuestro terreno y en nuestro clima por las que nos proporciona el extranjero, ¿quién lo duda? Pero ¿qué se ha hecho de esas razas?

Salvo muy contados ejemplares puros del

hermoso perdiguero de Burgos, cuyo resurgimiento afortunadamente parece se inicia, y de algún que otro ejemplar que quiere ser o recordar al pachón navarro, pero que ya no es tal, no queda nada.

Al hablar de esta excelente raza desaparecida o poco menos, no podemos dejar sin dedicar aquí en amigable charla con nuestros compañeros de afición, un sentido recuerdo a nuestro inolvidable *Truhan*, a quien, a pesar de los quince a veinte años transcurridos desde su muerte y de haber pasado por nuestras manos de entonces acá perros de todas clases y castas, no sólo no olvidamos, sino que seguimos creyendo hubiera sido el perro más completo y mejor, con ventaja sobre todos los que hemos conocido, si en vez de caer en nuestras entonces inexpertas manos, propias de nuestros pocos años, hubiera ido a parar a otras, con un poco menos de ardor y entusiasmo cinegético—que a él le sobraban—, pero con algo más de experiencia y práctica para haber encauzado y dirigido mejor sus excepcionales condiciones, haciendo de él el perro ideal.

Pues bien: este ejemplar de tanto mérito, que podemos decir fué nuestro iniciador en la caza y al que seguramente deberemos gran parte de los entusiasmos que sin decaimiento sentimos por esta nuestra más grande afición, a juzgar por el recuerdo que de él conservamos y de alguna que otra fotografía, hoy ya, con conocimiento de causa, creemos se trataba de un ejemplar pura raza, surgido no sabemos

cómo, pues no creemos que los padres lo fueran, ni mucho menos, y que sólo por un fenómeno de atavismo, por salto atrás, pues no hemos vuelto a ver ninguno que se le parezca, surgió este admirable ejemplar, por el que podemos formarnos una idea y juzgar del gran valor que esta raza tendría cuando existiese en toda su pureza y apogeo.

Y volviera a nuestro tema, diremos que, hoy por hoy, la inmensa mayoría de la población canina en España en este ramo, y puede decirse que en todos, salvo una sola excepción—los perros de carrera—, está integrada por chuchos; por verdaderas vulgaridades, producto natural y lógico de los absurdos cruzamientos y mezcolanzas hechos por incuria y abandono de unos y de otros.

Y estos cruzamientos primero, y mestizajes después, llevados hasta el infinito sin orden

esto es lo que es preciso despertar y fomentar entre los cazadores españoles. Mientras no haya afición a las razas puras, aunque no sea más que por estética o buen gusto, y pueda entonces establecerse la comparación, no llegará el convencimiento de su indiscutible superioridad sobre los que, por tener de todo, sirven para todo, lo que es tanto como decir que no aprovechan para nada, como lamentablemente ocurre en la inmensa mayoría de los casos.

Conformarse con esto y encima negar todo mérito a las razas que, producto de una inteligentísima y perseverante labor, nos ofrece el extranjero, será muy cómodo y fácil, pero nada más; pues la verdad, no acertamos a comprender cómo puede negarse todo mérito a razas como la pointer o braco alemán, por no citar otras que las ya citadas en artículos an-



ni concierto, por necio capricho unas veces, por abandono y desidia otras, o bien por ignorancia, no ya de los más elementales principios zootécnicos, que regulan las leyes de herencia, sino de los que dicta el buen sentido y que pueden estar al alcance de todo el mundo sin necesidad de ser técnico, ni siquiera iniciado en estos asuntos, han dado lugar a que hayamos dejado perder razas de positivo valor, y que en su lugar, nos encontremos hoy con este verdadero mosaico perruno, imposible de clasificar ni definir, y con el que, al parecer, estamos tan contentos. Y digo esto porque la inmensa mayoría de los cazadores en España, salvo algunos que, bien por su sobra de medios para costearse buenos ejemplares de razas puras nacionales o extranjeras, y otros por su decidida y meritoria afición—los menos en este sentido—, a nadie, al parecer, le preocupa gran cosa echarse al campo, escopeta en ristre, seguido de un auxiliar que lo mismo puede servir—quizá mejor—para sacar—como sea—conejos y perdices, que para preservar al ganado de las dentelladas del lobo o para el exterminio de ratas y ratones. Y

teriores, en el supuesto de que se las conozca y se sepa lo que son.

Nosotros, actualmente, cazamos con ejemplares de esta última raza, hoy poco conocida todavía en España, con los que estamos muy satisfechos y a la que reconocemos cualidades para competir con la tan discutida raza pointer, incluso con ventaja en algunas de ellas, pues, en general, son perros de una mayor ductilidad que el pointer, lo que les hace ser más sumisos, más obedientes en su trabajo, no tan impetuosos como éste, y prestarse, por lo tanto, mejor a una buena enseñanza. Son inmejorables portadores, lo mismo en tierra que en agua, en la cual cazan como en su propio elemento, cosas todas éstas en las que cabría poner algún reparo al pointer, con el que, por otra parte, puede codearse en su principal característica de perro de grandes vientos y mostrar con firmeza. En este particular tan importante en un perro de muestra, pocos ejemplares habrá, ni en ésta ni en otras razas, que aventajen a nuestro excelente braco *Rhin*, compañero querido e inseparable en nuestras correrías por esos montes y páramos de Dios.

Es corriente en él, no sólo aguantar la muestra hasta nuestra llegada, por mucho que se haya alejado, sino que cuantas veces, en días de esos—menos de los que quisiéramos—en que las perdices, por fortuna nuestra y desgracia suya, aguantan todo lo que se quiera, que viendo que la caza no rompe y que, por lo tanto, la muestra se prolonga hasta llegar a un extremo que pone en peligro nuestros nervios, ya a punto de estallar, nos hemos decidido—siguiendo en esto como en tantas otras cosas los excelentes consejos y enseñanzas del gran maestro en estas lides “A + B”—a avanzar, rebasando el perro diez, quince o veinte pasos, hasta hacer saltar la pieza entre nuestros pies.

Y a veces, en terreno despejado o con viento favorable, ha sido tan grande la distancia recorrida en este caminar a ciegas en busca de la perdiz oculta, que más de una vez hemos llegado a creer se trataba de una muestra en falso o que nuestro perro había enfocado mal la nariz, y aquella se encontraría en otra dirección. Y a todo esto, el animalito allá seguía rígido donde lo dejamos, tembloroso y echando fuego por los ojos, pero sin mover un solo músculo de su cuerpo hasta ver caer la perdiz después de nuestro disparo, arrancándose entonces como un rayo para traérsola a la mano.

El que, como nosotros, haya tenido ocasión de saborear estos instantes de indecible emoción, seguramente que más de una vez habrá dado por bien empleadas las fatigas y penalidades anteriores, encontrando compensación a un día aciago de caza en una faena de éstas o en alguna otra por el estilo o más interesante que un perro de esta categoría proporciona.

Y esto es lo que no es fácil ver en un perro sin raza definida, en un “canis vulgaris”, que, por serlo, lleva ya en la sangre instintos de alimaña que le inducen, al cazar en nuestra compañía, a ser él quien mate y se apodere de la caza; cosa bien distinta a lo corriente con los ejemplares de razas puras, pues no parece sino que estos admirables animales tengan conciencia de que su misión no va más allá de ponernos la caza en condiciones de que podamos derribarla a placer, contentándose, por su parte, con esto y con traernos después alegremente, orgullosamente, las piezas muertas a nuestras manos.

Tanto esta raza, braco alemán, como la

pointer y la setter en todas sus variedades, que son las que más conocemos, tendrán sus defectos, porque los tienen, aunque más bien que defectos de origen, de raza, no susceptibles de corregirse por una acertada educación primero, y una buena enseñanza después, creemos sean inconvenientes prácticos derivados de la adaptación al medio extraño—siempre penosa en los animales—en que han de desarrollar su trabajo, tan distinto al en que ellas nacieron, para el que fueron creadas y en el que seguramente ha de ser mayor su rendimiento.

Sin embargo, fuerza es reconocer están dotadas, y bien dotadas, de otras altas cualidades que ha de reunir el perro de muestra, en las que se encuentra desde luego sobrada compensación a esos inconvenientes, y que no admiten comparación con las que pueda reunir un “canis vulgaris” usual y corriente, sobre todo, para aquellos cazadores de gusto depurado que sientan la afición en su más noble y elevado concepto, y les guste, por lo tanto, practicar el deporte con refinamientos y exquisiteces no sólo no al alcance de todos, sino hasta cierto punto incomprensibles para aquellos otros—desgraciadamente, los más—que al echarse al campo tan sólo se preocupan de matar mucha caza, sea como sea. Para estos huelgan desde luego las puras razas, pues aparte de otras justificaciones, no tiene razón de ser para ellos el esfuerzo o sacrificio que requiere el hacerse con un ejemplar de pura sangre. Les basta con contar con un chuchó, sea como sea, y si de paso el animalito tiene o se le pueden inculcar instintos de alimaña para que por su cuenta contribuya a la matanza de caza, atrapando las piezas que pueda, mejor que mejor.

Ese es el perro ideal, y todo lo demás “es poesía”.

GERARDO CERRADA



Dispersión de la carga por los cañones rayados

Perdona, querido lector, que por haberme ido a cazar a destiempo unas becadadas por aquellos infiernos norteños donde parecen haberse congregado todas las dificultades, con buenos amigos de la Revista que deseaban saber cómo se caza y en qué parajes la rústica cuanto solitaria viajera, naya cortado bruscamente nuestra charla, dejando incompleta la labor de investigación que teníamos entablada respecto de la cualidad dispersante del cañón rayado. Las fatigas pasadas en los indicados escurridizos barrancos hacen más gustoso el plácido bienestar de reanudar, muellemente sentados, nuestro diálogo ante el café aromoso, un buen tres cepas y un veguero que... fumarás tú, porque ya sabes que el humo no lo quiero ni en la pólvora.

Decíamos que más allá de los 20 metros no hay que pensar en la eficacia de un cañón rayado según un largo paso de hélice de mínima sección, y así es en efecto, debiendo advertir que un técnico belga competente no concede más que 15 metros para la máxima eficacia en la buscada dispersión. Señala además el inconveniente de que los efectos del rayado son inmutables, en tanto que con los aparatos dispersores o simplemente utilizando el procedimiento inglés por mí ya citado de modificaciones en el dosado o en la obturación de la carga (repartición, altura y cualidad de los tacos), se conservan todas las aptitudes y ventajas del cañón. Es absolutamente cierto que si nos propusiéramos emplear un concentrador en un cañón rayado, la agrupación sería deplorable, en tanto que un aparato dispersor da un resultado excelente en un cañón choke.

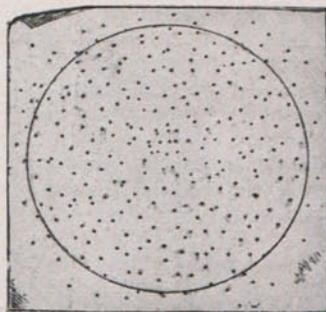
En cuanto a mi opinión personal, debo hacer constar que es de tal modo condicionado el uso del cañón rayado para perdigones, que prefiero al mismo los otros procedimientos, más sencillos y baratos, aunque de resultado tal vez menos uniforme y perfecto, salvo la posibilidad de poseer un arma de las condiciones indicadas, exclusivamente dedicada a la caza de la becada y a la del conejo en terreno muy cubierto, o para casos análogos.

Y la experiencia de cuarenta años en la vida fabril me da la razón, porque ese tiempo hace que M. de Metz-Noblat y el general Faure-Biguet llegaron en sus experiencias a la fabricación de tales cañones, inspirados en los principios adoptados hacia el año 1860 por el capitán inglés Forsyth, el cual se hizo construir escopetas con un paso de hélice de tres metros para la caza de fieras en la India y el empleo de la bala redonda bien calibrada, y a pesar de tan larga fecha no entró la novación en el uso corriente, cayendo más bien en el olvido, hasta que hace unos veinte o veinticinco años se ha reanudado con alguna más intensidad la fabricación, primeramente por nuestro excelente amigo el notable fabricante

señor Sarasqueta, y más tarde por la Manufactura Francesa de Saint-Etienne.

Pero veamos al cabo los razonamientos teóricos relacionados con el rendimiento de un cañón rayado en comparación con otro cilíndrico, tenidas en cuenta la dispersión del arma y la de un tirador de excelente destreza, para deducir la eficacia de ambos, para tratar en mi futuro trabajo de la aplicación de este mismo cañón rayado al tiro de bala, cuyo resultado desean conocer algunos de nuestros camaradas.

He aquí las notables y exactas lucubraciones de los panegiristas del cañón de que venimos tratando, entre ellos un cinegeta y acreditado técnico francés, en el que suponemos determinadas tendencias industriales, razón



Blanco hecho a 12 metros con cañón rayado sobre superficie de 0,75 metros de diámetro.

por la cual soslayaremos todo aquello que pudiera envolver un indirecto carácter de reclamo, citando sólo la certeza de los cálculos de unos y de otros.

Un cañón cilíndrico a 15 metros, con el perdigón seis métrico, produce una dispersión, hablando con más claridad, un impacto total de 51 centímetros de radio, repartido según la ley de probabilidades sobre una superficie de dos decímetros cuadrados, que es la adecuada al perdigón citado, en forma tal, que decrecerá del centro a la periferia el número de granos que la citada superficie recibirá del total contenido en la carga.

Hemos de añadir a estos factores el coeficiente de dispersión del excelente tirador que hemos citado como término de comparación, coeficiente que está sometido a la misma ley de probabilidad que se aplica al resultado obtenido con el cañón. La destreza del tirador se determina por el procedimiento más aceptado, o sea por la dispersión probable, que es de 14 centímetros a 15 metros para ese cazador nada vulgar. Dados los datos que anteceden, es hacedero afirmar que el resultado del tiro es de 73 por 100, sumadas las piezas alcanzadas con cuatro a cinco perdigones, por hallarse en las cuatro zonas primeras del im-

pacto total (zonas de 10 centímetros concéntricas), tenida en cuenta la dispersión del tirador y la del cañón de que en este caso nos valemos.

En las mismas condiciones técnicas, el cañón rayado produce un impacto de 56 centímetros de radio, distribuido de tal modo uniforme, que cualquier punto de los dos decímetros cuadrados tomados como base, recibirá 5,26 perdigones, o sea que un error de 50 centímetros entre el centro de la pieza y el centro de la agrupación no influirá en el éxito del disparo, que será mortal en todos los casos. Dicho se está que siendo el error tomado como punto de partida del cálculo de 14 centímetros, el diestro tirador situará el 94 por 100 del centro de sus tiros en el centro de un radio de 50 centímetros, en tanto que él mismo errará 27 veces con un cañón liso, sin poderlo evitar, pues ello no está a medida de su voluntad, sino a merced de la ley de probables, fatal en su exactitud inexorable en todas las manifestaciones de la vida.

Como se ve, la ventaja para un tirador hábil es extraordinaria, y acepto sin vacilación los resultados del cálculo, que es de una exactitud impresionante para quienes están al margen de estos estudios, pero al que no hay objeción que hacer, y es la ventaja dicha de un valor inapreciable, dado que aun cometiendo un error de apuntado de 50 centímetros a 15 metros (casi el cuádruple de su error natural), matará casi invariablemente. Si se trata de un tirador mediocre, cuyo error de apuntado a 15 metros es de 28 centímetros (cifra experimental), su tiro no será o no es eficaz con un cañón liso más que 27 veces por cada 100, en tanto que con el cañón rayado colocará el 50 por 100 del centro de sus disparos dentro de un radio de 50 centímetros, lo que de una manera cierta equivale a decir que dobla el resultado de sus proezas sin esfuerzo alguno por su parte, y sólo entregado al inmutable resultado balístico del taladro en cuestión.

Parece inútil añadir que siendo el diámetro de la agrupación de 1,40 a 1,80 (según perdigón) a 20 metros, es de indicación precisa guarnecer bien dicha superficie, lo que sólo se consigue empleando perdigones de reducido diámetro; es decir, el 9 ó el 10 métrico.

¿Qué direcciones concretas y lógicas debemos deducir de cuanto llevo expuesto en los tres artículos dedicados a este interesante tema? Paréceme haberlas indicado someramente en los números anteriores; pero surgen de un modo natural y sencillo de los principios enunciados y de la comparación hecha finalmente, o sea que los efectos del cañón rayado, según la fórmula aceptada, son exceíentes hasta los 15 ó 20 metros a lo sumo en cuanto a su uniforme agrupación y, por tanto, rendimiento máximo; que la munición a emplear será siempre de un diámetro pequeño, y, por último, que un cañón liso o cilíndrico dará siempre más óptimos resultados a partir de los 20 metros en comparación con el anterior, no dándolos tampoco malos a menores distancias, si bien con una concentración mayor, tal vez contraproducente para la escasa destreza del tirador que mata 27 veces de 100, o para la pieza que será acribillada por el cazador de elección, que centrará tantas veces (73) como erró el anterior.

Hemos llegado al término de estas disquisiciones, que por no hacer demasiado prolijas he circunscrito a lo más esencial, suprimiendo al efecto números y cálculos más o menos intrincados, que no hubieran esclarecido más el problema, y al dar cima a mi propósito me sería grato el saber que he informado en términos precisos a los lectores de la Revista, añadiendo, no obstante, que estoy siempre dispuesto a desvanecer las dudas (si ello es posible en cada caso) de quien las tuviere y me dispense el honor de conocerlas.

E. DE LETE

Los progresos de la fabricación de escopetas en Eibar

En nuestra reciente visita a la Exposición de Artes e Industrias de la zona armera, que está celebrándose en Eibar, era forzoso que fuesen objeto de nuestra preferente atención los *stands* destinados a la exhibición de armas para cazar, dada nuestra grande afición a este deporte, y rindiendo culto a la justicia, debemos decir que en los correspondientes a fábricas dedicadas a la escopeta fina pudimos contemplar, desde fuera (por no haber en aquella hora personas a su cuidado que pudieran facilitar nuestro fisgoneo), notables modelos, hasta que siguiendo nuestra revista, llegamos a la instalación de nuestro amigo Ugartechea, teniendo la satisfacción de encontrarlo allí, y como había de ser, dada la amabilidad que le caracteriza, cambia-

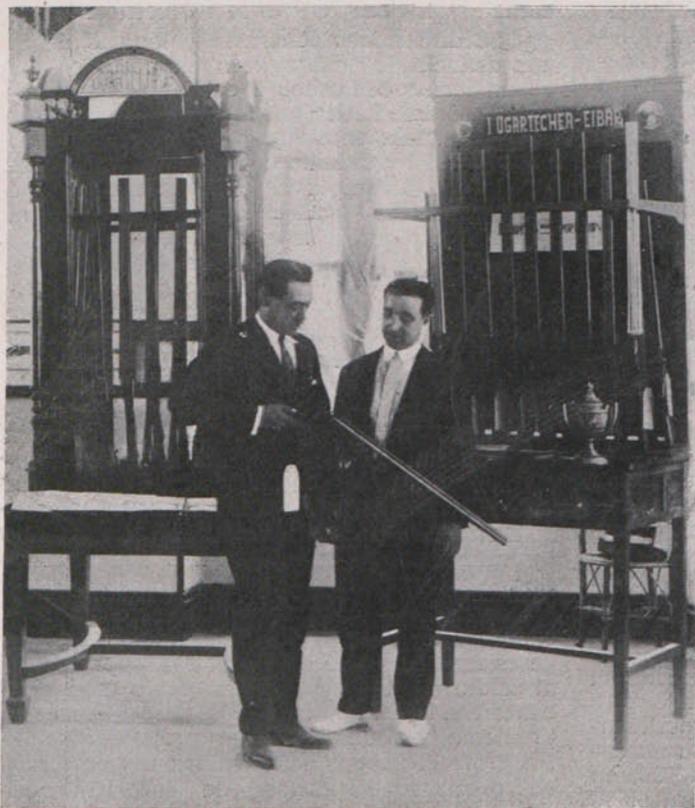
das las naturales frases de cordial salutación, comenzó, correspondiendo nuestro interés, a mostrarnos los modelos que tenía expuestos, y ésta tomo y aquélla dejo, fuimos examinándolas minuciosamente.

Pero como lo allí visto merece ser citado, siquiera sea superficialmente, porque los esfuerzos y los méritos justamente ganados deben darse a conocer, creemos pertinente decir algo a propósito de este luchador que tanto afán pone en demostrar que no es preciso ir a buscar en marcas extranjeras lo que en España se sabe producir.

Ignacio Ugartechea, que desde muy joven había sentido gran inclinación a las artes del hierro, hizo su aprendizaje con los fabricantes escopeteros más

acreditados, consiguiendo destacarse pronto de entre sus compañeros de taller. Cumplió el servicio militar como mecánico afecto a la Aviación, y terminado su compromiso, marchó al extranjero para

él para conseguir la identidad de corte o estilo y de detalles que sabe dar a sus escopetas, porque las fabricadas por Ugartechea en tipos belgas, ingleses, etc., no tienen nada que envidiar a las de aquellas procedencias.



El Sr. Ugartechea mostrando a nuestro Administrador algunas de las escopetas de su fabricación.

perfeccionar sus conocimientos en la fabricación de escopetas, montando a su regreso a España un pequeño taller, que amplió más tarde tomando en traspaso la antigua fábrica de A. Aldazabal. A partir de esta fecha, puede decirse que comenzó su vida como industrial, y dotando a su taller de los perfeccionamientos que le eran precisos y reclutando los obreros más expertos que pudo encontrar, se especializó en la fabricación de escopetas finas utilizando materiales de la mejor calidad y cuidando personalmente de todos los detalles de la fabricación, como ajustajes, basculado, etc., sin perjuicio de atender por igual a las cualidades técnicas de sus armas para conseguir en ellas la mayor eficiencia en la función a que se las destina (el tiro), como también a las de elegancia de líneas y de acabado, que requieren un arte o gusto especial, peculiaridad por lo general poco común.

Su perseverante observación y los numerosos encargos que recibe para reforma, arreglo o restauración de escopetas extranjeras, que sabe ejecutar a entera satisfacción de los interesados, son, de otra parte, motivos que pueden haber influido en

Entre las escopetas expuestas por este fabricante en la mencionada Exposición, llamó grandemente nuestra atención una pareja Purdey (números 1 y 2), que tienen todos los perfeccionamientos, así como una preciosa línea y buen acabado, y no menos notables eran otros tipos de Holland, Woodward, Levau, etc. Vimos también una preciosa escopeta grabada en alto relieve de gran mérito artístico, representando escenas taurinas, que bien podría servir de codiciado premio en concursos de matadores (hasta ahora oreja de oro), y, en suma, todas las expuestas, con diferencias naturales en relación con la de precio, son de clase fina, dotadas en su mayoría de extractores de doble radio, expulsores automáticos, llaves desmontables, etc., con movimientos, ajustes, perforaciones y solidez a satisfacción del más exigente y, de otro lado, de elegante corte, precioso empavonado, cajas de madera escogidas y, en suma, terminadas primorosamente.

Por todas estas razones, no es extraño que los stands instalados por Ugartechea retengan la atención de los visitantes a la Exposición y que esté recibiendo numerosos encargos de escopetas de precio.

Felicitemos al amigo Ugartechea por sus éxitos y le aconsejamos perseverancia en el camino emprendido, pues es seguro que recogerá el fruto de sus esfuerzos, puesto que poco a poco irán convenciéndose los aficionados inteli-

gentes de que en España se construyen escopetas perfectísimas, con evidentes ventajas de mayor comodidad para su adquisición o para la ejecución de encargos especiales, y la no despreciable de notables diferencias de precio en favor del comprador, que aparte de este beneficio para sí, hará el de apoyar a la industria nacional, contribuyendo con ello a hacer labor patriótica.

BAZAR DE ARMAS
Y GRABADOS

SANTIAGO SANTOS

Armas de fuego de
todas clases y accesorios
para caza

Fueros, 1
BILBAO
TELÉFONO 10.047



Una cacería en Las Cuestas

En el magnífico vedado denominado Las Cuestas (antigua Ventilla), propiedad de doña Micaela Mendiguchía, se celebró el domingo último una cacería a la que asistieron los señores don Miguel Bernabeu, médico-dentista; don Ramiro Mallagray, jefe de Contabilidad en el Colegio Notarial de Madrid, y nuestro querido compañero señor De Lete, galante-

y sabe tener a raya a los furtivos y a dieta a los animales dañinos, que, si los hay, deben ser muy escasos.

El vedado acredita su nombre con algunas cuestas de primer orden con que se adorna, pero en general es perfectamente practicable en sus llanos y suaves colinas, agradables a la vista por su bello decorado de encinas y enebros, y su suelo profusamente cubierto de tomillos, aliagas, romeros y retamas.



En las Cuestas.—Resultado de la mañana.

(Fo'o Lit.)

mente invitados por los distinguidos socios del vedado, don Fernando Martínez, don José Valor y don Enrique Ruiz, acreditados comerciantes de esta Corte.

La propiedad citada es, sin duda alguna, un espléndido criadero de caza que pulula por todas partes como en un parque de repoblación. Lo que hizo las delicias de los cazadores, que tuvieron ocasión de quemar centenares de cartuchos, simulando sus repetidos y numerosos disparos una verdadera guerra de guerrillas. Tan excelente resultado se debe en parte a los constantes cuidados y a la celosa vigilancia del guarda Mariano, que es perito en el oficio

Un día magnífico, oreado por un fresco vienteillo; un suculento almuerzo, sazonado con la franca alegría tradicional entre cazadores, y 472 piezas cobradas a la andada (fijaos en lo subrayado, queridos camaradas que esto leéis) fueron razones sobradas para que la jornada resultase un rotundo éxito, tan regocijado como inolvidable para cuantos contribuyeron a él.

Nos es grato hacer patente en estas líneas la gratitud de nuestro compañero de redacción por las exquisitas atenciones recibidas, del cual son las fotografías de información que publicamos.

SERNA - Hortaleza, 9

Compra y vende alhajas, antigüedades, buenos relojes, máquinas de escribir, aparatos fotográficos, escopetas y papeletas del Monte.

NEURIA

Crema dental antiséptica para blanquear y dejar brillantes los dientes

PRECIO: 1,50

LABORATORIO F. URIBE * BILBAO



Burgos.—De izquierda a derecha el Sr. Calleja, ganador de la copa del General Barrera; Srta. Emilia Barrera, hija del Capitán General de Cataluña; Sres. Aguado y Errázquin, este último ganador del campeonato provincial; Srta. Amalia Sánchez, que obtuvo el primer premio de tiro al blanco; Sr. Andrade, ganador del campeonato local y copa de la Asociación de la Prensa (Fotos Suso.)

Tiro de pichón

Reus

Con motivo de las ferias de San Jaime se organizaron en esta importante población catalana unas interesantes tiradas de pichón, en las que tomaron parte las más afamadas escopetas de la comarca, estando además muy animadas de público.

Entre las tiradas que se establecieron figuraban las de campeonato local y provincial, disputándose los tiradores valiosísimos premios, de los que dará idea la fotografía que acompamos, sintiendo que la falta material de espacio nos impida publicar otras que teníamos preparadas.

El resultado del concurso fué el siguiente:

1.^a *Copa Farmacia Serra*.—Ganador, señor Vila. Premio de don Ramón Cuadrada, lo ganó el señor Fernández.

2.^a *Poule entre dos equipos de nueve tiradores*.—Ganó el equipo capitaneado por don Juan Bernat.

3.^a *Campeonato de Reus y copa de su Ayuntamiento*.—Ganador, señor Vila. Premio de don Enrique Aguadé, ganador, señor Martí.

4.^a *Copa Alimbau*.—Ganador, señor Aguadé. Segundo premio, de don Luis Solé, lo ganó el señor Tort.

5.^a *Copa La Cazadora*.—Ganador, señor Padró (Juan). El segundo premio, ofrecido por don Salvador Monserrat, lo ganó el señor Aguadé.

6.^a *Copa Bech*.—Ganador, señor Padró (Ramón.)

7.^a *Copa Capdevila*.—Ganador, señor Puig. El segundo premio, ofrecido por Joyería Pascual, lo ganó el señor Ornosá.

8.^a *Copa Agustí*.—Ganador, señor Taixés.

9.^a *Copa Cavallé*.—Ganador, señor Padró

(Juan). El segundo premio ofrecido por don Agustín Bartomeu, lo ganó el señor Cuadrada.

10.^a *Copa Marqués de Villanueva y Geltrú*.—La ganó al 17 pichón, con un cero, el señor Cuadrada. El segundo premio ofrecido por don José Martí, lo ganó el señor Bernat (Juan), y el tercero, ofrecido por los señores Schilling y C.^a lo ganó el señor Aguadé.

11.^a *Campeonato provincial y copa del excelentísimo señor presidente de la Diputación Pro-*



Zarúz.—Los Sres. D. Joaquín Fernández, D. José Moreno y D. Iñigo de Arteaga, que obtuvieron los tres primeros premios en el concurso de tiro de pichón recientemente celebrado.

vincial.—Ganador, señor Aguadé. El segundo premio, ofrecido por los señores Beristain y C.ª, correspondió al señor Martí.

12.ª Copa Padró.—Ganador, señor Padró (Juan).

Como dato final anotamos que se tiraron mil pichones en los dos días de concurso.

Entre las señoras y señoritas asistentes a las pruebas se distribuyeron más de 200 obsequios,

preciosas carteritas, neceseres y esencieros, regalo de don Juan Esteve y de la Sociedad.

Durante las próximas fiestas, que se celebrarán en Reus a mediados de octubre, se verificará un concurso de tiro de pichón, en el que se disputarán valiosas copas y premios en metálico.

Auguramos un nuevo éxito para las Sociedades Centros de Aficionados a la Caza y La Cazadora, organizadoras del concurso a que nos hemos referido antes.



Los magníficos premios que se disputaron en el concurso de tiro de pichón de Reus.

Ofertas y demandas



Perra perdiguera de Burgos, pura raza, dos años. Primer premio de cachorras Exposición de Burgos 1926. Cazada, trae bien. Se vende en 300 pesetas. Miguel Ruiz. Avellanos, 10 y 12, primero, Burgos.

Vendo perra y cachorros pura raza, Braco alemán. La primera de quince meses, algo cazada en la temporada anterior, y los cachorros de tres meses. Todos vacunados contra el moquillo. Adolfo

C. Peñalba. Padilla, 15, Medina del Campo (Valadolid).

Compro perdices vivas en cantidad para repoblar monte. Pedro Pérez Gómez. Cid, 24, Cieza (Murcia).

Véndese hermosa escopeta Greener hammerless, calibre 10. Rafael Flaquer. Málaga.

Los cazadores de Cieza y A + B.

La Sociedad de Cazadores de Cieza, en la junta general extraordinaria celebrada el día 7 del actual mes, ha acordado nombrar socio de honor a nuestro querido amigo y colaborador de REVISTA CINEGÉTICA ILUSTRADA don Manuel Moriano (A + B); como homenaje rendido por la actuación del veterano escritor cinegético en sus obras y en nuestras páginas.

Nos congratulamos de este acuerdo y felicitamos a los aficionados de Cieza por su resolución.

Hotel LA MONTAÑA

Confortables habitaciones.—Cuartos de baño.—

Teléfono 1.968.

Hospedaje completo desde 8 pesetas.

Eugenio Gutiérrez, 22.—SANTANDER



Piscicultura de agua dulce

III

En una explotación piscícola son necesarios varios estanques para la cría y reproducción de los salmónidos y ciprinidos.

Se da el nombre de lagos naturales a una gran masa de agua permanente que se han formado en diversos sitios y que se han llenado por la fusión de las nieves o por filtraciones de los grandes ríos. Los lagos artificiales son los que pueden llenarse y vaciarse a voluntad.

Aunque no tenemos en España lagos de verdadera importancia, ni por su extensión ni por su profundidad, hay un centenar de estos pequeños lagos o lagunas, aproximadamente, en las diversas provincias de España, como la de Uña, en Cuenca, y la de San Martín de Castañeda, en Zamora, que debería proponerse la repoblación con las especies de salmónidos y ciprinidos, produciendo su arrendamiento grandes ingresos para el Estado o para los Municipios de las localidades en que se hallan enclavados; pero los que se destinasen a salmónidos tendrían antes que ser poblados con pececillos de escaso valor (madrillas, gobios), que sirvieran de alimento a las especies más selectas.

En muchos de los lagos situados en los Pirineos abundan los salmónidos, y en Asturias fueron repoblados los lagos de Somiedo y Enol con las especies de la trucha Arco-Iris, de California, la trucha de los lagos de Suiza y el *Salmo Fontinalis* de América, dando excelentes resultados estas repoblaciones.

Dos son las especies más principales que se propagan en los estanques artificiales: las truchas y las carpas.

Estanques de truchas.—Varios estanques de capacidad diversa son necesarios, como hemos dicho, para el desarrollo de los salmónidos. Hasta que tengan diez o doce meses deberán criarse los alevinos de dicha especie en vivares de tierra, piedra o ladrillo revestido con cemento, y al cumplir dicha edad podrán ser transportados a los estanques y ponerlos en condiciones de que puedan desarrollarse convenientemente. Las aguas frías de manantial mezcladas con las de río, serán preferibles para la cría de salmónidos, y el fondo contendrá que sea de arena, grava o piedra.

Debe elegirse en los estanques destinados a truchas que el curso del agua o canal que los alimenta esté a un nivel superior al del estanque, para que el agua caiga en cascadas. En comunicación con el estanque habrá otro pequeño a la entrada, construido con cemento y fondo de grava, para que se deposite en él cuanto arrastren las

aguas de alimentación y las truchas suban a él en la época del desove.

Los estanques podrán ser cuadrados, triangulares o de la forma que mejor se adapte el terreno que se disponga. Con la cantidad de tierra que se saque de ellos se construirán los paseos; los muros que rodeen los estanques deberán tener un gran talud y una gran base, equivalente ésta al doble o más de su altura, y su anchura en la parte superior deberá ser casi igual a su altura. Los paseos se elevarán cuarenta o cincuenta centímetros sobre el nivel del agua del estanque, y se hará una plantación de árboles para dar mayor consistencia al terreno, proyectarán también sombra a las truchas y suministrarán a estos salmónidos una multitud de infusorios e insectos. La salida superior del agua del estanque estará a unos cincuenta centímetros más bajo que el del nivel del paseo, y sobre dos muretes de piedra labrada y con sus ranuras correspondientes, llevarán un bastidor de madera con tela metálica gruesa de malla de un centímetro para evitar que las truchas se escapen.

Todos los estanques de alguna extensión deberán tener un canal a la larga, de un metro aproximado de anchura y un poco más profundo que el suelo del estanque, para que al descender el nivel del agua puedan refugiarse las truchas en dicho canal y pescarse con facilidad.

El mes de octubre será la época más favorable para trasladar las truchitas a los estanques, que deberán tener éstos una extensión aproximada de 30 metros de longitud por 20 de anchura y 1.50 de profundidad para colocar un número de cuatro a seis mil ejemplares en cada uno.

Los estanques para truchas de segundo, tercer año y reproductores, tendrán las dimensiones mayores posibles, a fin de que los peces adquieran el desarrollo natural con la mayor profundidad que permita el terreno. La alimentación en los estanques consistirá, además de la pesca viva que se reproduzca en las mismas, en desechos de matadero y peces o pescado de bajo precio cortados en pequeños trozos para distribuirlos todos los días por mañana y tarde y a una misma hora.

Uno de los sistemas de desagüe de fondo en los estanques grandes destinados a salmónidos consiste en varias piedras labradas, según la profundidad del estanque, de un metro de largo por 0,25 de grueso, que llevan un agujero redondo en el centro, de unos 20 centímetros de diámetro. Están adosadas estas piedras a dos muretes construidos de mampostería, y la distancia de muro a muro es de 70 a 75 centímetros. Conforme baja el nivel del agua del estanque se van quitando los tapones, que son de madera, cónicos, primero el superior,

luego los del centro, y por último, el de fondo, y para evitar que las truchas puedan escaparse, se colocan en estos agujeros unas nasas o botines contruidos de junco o mimbre.

Estanques de carpas.—Los estanques destinados a carpas deberán estar expuestos al Mediodía y que la temperatura de las aguas alcance de 21° a 24° centígrados, para que puedan vivir y desarrollarse estos ciprinidos. En un estanque de 40 metros de longitud por 30 de anchura y 0,80 a un metro de profundidad, se colocará un par de hembras con dos o tres machos en el mes de abril o mayo, y deberán contener los estanques plantas acuáticas para que las carpas puedan depositar los huevos en ellas. No hay que ocuparse de su alimentación durante el periodo de la freza, y hay que evitar el acceso de patos en el estanque ni nada que pueda asustar o contrariar a las carpas en el momento del desove.

Las carpas efectúan el desove en los meses de mayo a julio, y se distinguen perfectamente los dos sexos en dicha época: las hembras tienen el vientre bastante abultado y el ano convexo y algo tumefacto, mientras que en los machos es cóncavo. Por término medio una carpa pone unos cinco mil huevos, pequeños y adherentes, por libra de su peso total.

Obtenida la cría, ésta se alimenta en la primera edad de infusorios e insectos que contenga el estanque. Pasado algún tiempo, se les podrá echar patatas cocidas, frutas maduras y excrementos de ganado, alimento del que se muestran muy golosas las carpas.

Para prevenir los rigores del invierno en los estanques que se disponga de poca cantidad de agua a la entrada y evitar que sus aguas se hielan totalmente, se colocarán manojos de paja sumergidos hasta la mitad y verticalmente, a fin de que formen infinidad de pequeños conductores de aire que permitan la entrada de oxígeno y evitar que perezcan los peces.

Se conocen varias especies de carpas; además de la común, existen la carpa Sol o reina de las

carpas; la carpa Espejo; la carpa gibosa y la carpa Cavasina.

En España podría proporcionar el cultivo de truchas y carpas un buen beneficio, siempre que pudiera disponerse de extensiones de terreno, buenas aguas y de una alimentación sana y económica, ya que el pescado alcanza un precio tan elevado en los mercados, a consecuencia de la despoblación de la mayoría de nuestros cursos de agua dulce por causa de la codicia que tienen casi todos los pueblos por apoderarse por todos los medios, y en cualquier tiempo, de la pesca.

SEVERINO CORRALES PUYOL

Consultas.

Don José Herrera Tripaldi.—San Antón, 55, Granada.—Obra que en general trate de todo lo que usted desea y buena, no existe. Sobre especialidades sueltas, sí. Tal el "Tratado de piscicultura de agua dulce", de S. Corrales. (Pedidos a esta Administración; 3,50 ejemplar). Proyecto editar en breve algo que se aproxime a lo que usted quiere, y ya tendrá usted conocimiento de su publicación por esta misma Revista.

Don José M.ª Alvarez.—Infiesto.—La ley de Pesca fluvial no prohíbe dichos aparatos, que únicamente deben sujetarse a guardar cinco milímetros como mínimo de espacio o luz determinado entre la punta libre y el vástago de todo anzuelo medido directamente por una recta. Es, desde luego, de uso no muy bien visto por su especial empleo para la pesca al robo, ya que su uso legal en los ríos de España no se practica generalmente con éxito por la calidad carnívora de sus peces y las pocas aguas, que impiden manejarle con la debida soltura y espacio suficiente que requiere, determinando por esto la prevención y aun prohibición que en algunas regiones suele ordenar el jefe del Servicio Piscícola de la provincia, haciendo uso de las facultades que le concede el artículo 60 del reglamento de la ley de Pesca.

C. A. P.



Fábrica de escopetas finas de caza

DE San Martín Hermanos

San Andrés, 7. - EIBAR

Escopetas finas y corrientes en todos los caibres y sistemas :: Ventas para armerías, bazares, etc., y a particulares sobre encargo. Remítimos catálogo ilustrado franco.

J. MUGURUZA E HIJOS

España. EIBAR (Guipúzcoa)

MARCA «EL ÁGUILA»

Especialidad en Hammerless

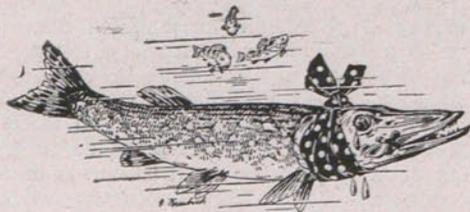


FABRICANTES DE ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN

El triunfo de las escopetas «El Águila» es mayor cada día.

Catálogo gratis mencionando esta = Revista =

Unica casa surtida en todos los artículos de pesca



Escopetas y armas cortas de las
: : : : mejores marcas : : : :

Cartuchos y pólvoras de renom-
bre mundial - Accesorios de caza

GARATE, BLOSS Y COMPAÑIA - EIBAR - Apartado 14

“SELECTA”

ACREDITADA CARABINA DE SALON.—LA MEJOR, DE FABRICACION NACIONAL

GRAN PRECISION EN EL TIRO—Especial para polígonos de tiro al blanco.—Unica para el adiestramiento de los alumnos de las Escuelas Militares de Preparación no en filas. Ideal para entretenimiento de jóvenes de ambos sexos.

Entre otros varios premios, la Carabina marca “SELECTA” ha logrado los siguientes:

Concurso de Tiro al blanco para Rifles y Carabinas de fabricación nacional, calibre libre, celebrado en Eibar el 4 de julio de 1926:

Primer premio, COPA DE SU MAJESTAD EL REY, con 56 puntos, en seis disparos sobre el blanco circular de 35 cm. de diez zonas.

Prueba Infantil de Vitoria, 6 de



agosto, y Campeonato Infantil de Eibar, 22 de agosto de 1926, con Rifles y Carabinas de fabricación nacional, calibres 6 m/m, ó 22 americano:

La Carabina marca “SELECTA” fué la única presentada en estas dos últimas tiradas por preferencia de tiradores, correspondiéndole por ello todos los premios.

Escopetas finas de caza marca «SELECTA», garantizadas para toda clase de pólvora sin humo

GRAN DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION NACIONAL DE MAQUINARIA celebrada en Madrid el año 1925.

De venta en las principales armerías de la Península. PIDASE CATALOGO GRATIS

A LOS FABRICANTES: **ECHAVE, ARIZMENDI Y C.ª, S. L.**

Saber tirar es un honor y un provecho para la Patria y para usted

E I B A R
(GUIPUZCOA)



Canana porta-caza

PATENTADA

De gran comodidad, utilísima y muy práctica a todos los cazadores.

Depositario: Vicente Loustau G. de Membrillera

Apartado número 1

Valencia de Alcántara

Grandes Perreras del DOGS PARK F. S. B.

Oficinas: Princesa, 14 - BARCELONA

Fomento, cría e importación de perros de pura raza para la caza, lujo y defensa. Representante de los Criadores especializados y de los más importantes y famosos Chenils de Europa

Depositario exclusivo de ALI-ECO y GALLETAS MEDOR

alimentos económicos y prácticos para los perros. Resulta a 10 CENTIMOS KILO

ESPECIFICOS VETERINARIOS PARA LOS PERROS



MUEBLES PRÁCTICOS PARA OFICINAS FABRICACIÓN PROPIA Y GARANTIZADA

CARRASCO y RODRIGUEZ

OFICINA Y EXPOSICION:

DESENGAÑO, 10 dp.º

TELEFONO 16.594

•••••

TALLERES MECANICOS:

CARABANCEL BAJO

Calle de las Eras

INSTALACIONES
COMPLETAS
DE OFICINAS
EN GENERAL

BANCOS - CASAS
COMERCIALES

PARTICULARES

MUEBLES
DE ENCARGO



BUREAUX - MESAS PARA TODOS

USOS - SILLONES - SILLAS - PUPI-

TRÉS - CLASIFICADORES - FICHE-

:: ROS - TAPICERIA - ETC., ::

M A D R I D

Cañas para LANZAR para TRUCHA y SALMÓN

(7 1/2, 8 1/2 y 10 1/2 pies).—ULTIMOS MODELOS INGLESES

Cañas para DRY FLY (9 y 9 1/2 pies) OBRAS DE ARTE

Peso: SEIS ONZAS

The Carswell Company - Apartado núm. 3. - MURCIA

(EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR)

Casa anglo - española, que fabrica para las grandes casas inglesas y francesas.

Cartuchos de caza y pistones

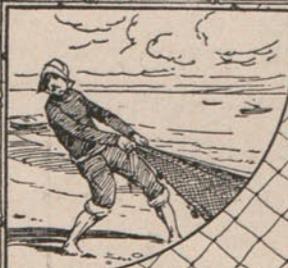
MARCA

O R B E A

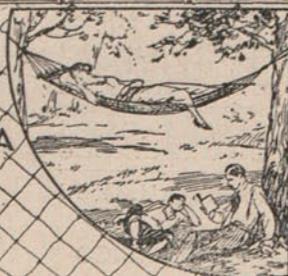
FABRICA DE

HIJOS DE ORBEA (S. EN C.)

VITORIA



ARREOS DE CAZA Y PESCA
BOLSAS PARA COMPRA
HAMACAS PARA CAMPO Y EXCURSIONISTA



Redes para Tennis y
puertas Fut-Bol

Viuda e Hijos de José Borrull

DETRAS PALACIO, 2- PLAZA OLLAS, 9- TELÉFONO 46-08 A
BARCELONA

AGENCIA GENERAL

The International Agency

6, SAN SIMÓN, 6
MADRID



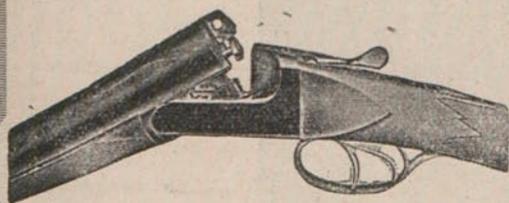
*A solicitud enviamos catálogos
a los comerciantes del Ramo.*



Marcos Arzuaga

Placencia (Guipúzcoa)

FABRICACION DE ESCOPETAS FINAS
DE CAZA



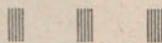
Todas nuestras escopetas van acompañadas del certificado del Banco Oficial de Pruebas.

PIDASE CATALOGO GRATIS

CASA REPISO

Mesón de Paredes, 17

M A D R I D



Casa especializada en batería de cocina de todas clases y demás menaje para cocina.



Gran surtido en artículos para viaje y para casas de campo.

Fábrica de artículos de caza.

E. Sarasúa

Útiles para la carga y aprovechamiento de los cartuchos de caza. Los más económicos, fuertes y bien calibrados.



Pidanse en todas las buenas armerías y establecimientos de venta de accesorios para la caza.

ESTACIÓN, 7

E I B A R (Guipúzcoa)

Ignacio Ugartechea

E I B A R

(Guipúzcoa - España)

Teléfono 292

Fábrica de escopetas finas
MARCA GAVILAN



Especialidad para caza y tiro de pichón.

Se remiten catálogos gratis al que mencione esta Revista.

POUDRERIES REUNIES DE BELGIQUE (SOCIÉTÉ ANONYME)

Extracto de los éxitos de la
"MULLERITA"

- 1901
PARIS
OSTENDE
NAMUR
Grandes Premios.
- 1902
PARIS
Gran Premio.
- 1903
FLORENCIA
Gran Premio.
- 1904
MONTE-CARLO
Gran Premio.
- 1905
MONTE-CARLO
Gran Premio.
- 1906
MONTE-CARLO
Gran Premio.
- 1908
MONTE-CARLO
Gran Premio.
- VENECIA
AIX
NIZA
MILAN
Gran Premio.
- GENOVA
BOLOGNA
PALERMO
Gran Handicap.
- 1910
VIENA
Campeonato mundial.
- 1911
Campeonato de Alemania.
- 1914
Campeonato de Inglaterra
- 1921
Campeonato d'Emilie.
- NAPOLIS
Gran Premio.

Pólvoras sin humo MULLERITA, CLERMONITA y P. R.
 Pólvoras negras PARAMUNT y FFF Belga.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL E INTERNACIONAL
 DE RÍO JANEIRO 1922-23
 DOS GRANDES PREMIOS



Gran Premio de Spa 1923

M. Lagnier, ganador del Gran Premio con la Medalla de Oro, tirando con la MULLERITA.
 Resultado no igualado: 24/24.

El cartucho MULLERITA ha sido el único triunfante en la disputa del Gran Premio.

Extracto de los éxitos de la
"CLERMONITA"

- 1911
Campeonato de Schleswig.
- VIENA
HENDON
Exito brillante.
- 1912
PRESSBOURG
Serie de 108 pichones vivos.
(Record mundial 86).
- 1914
AIX-LA-CHAPELLE
Gran Premio.
- HENDON
Seis primeros premios.
- 1920
EL CAIRO
Campeonato de Egipto.
- AMBERES
Tirada olímpica mejor resultado que el equipo belga. (Clasificación segunda).
- Nuestras pólvoras y cartuchos «MULLERITA» y «CLERMONITA» han alcanzado otros numerosos éxitos, consistentes en
- Premios
Campeonatos
Handicaps
Poules
Copas
- en MONTE-CARLO
PARIS
BOLOGNA
NAPOLIS
ROMA
FLORENCIA
MILAN
VERONA
SPA
OSTENDE, etc.,
y en AMERICA
AUSTRALIA y
EGIPTO

DEPÓSITO EN ESPAÑA Y VENTA POR MAYOR

JUAN MARTÍNEZ DE GOÑI

Sarasate, 2 y 4

PAMPLONA

ESCOPEIAS



"HÉRCULES"

HIJOS DE VICTOR ARAMBERRI Y COMPAÑÍA

FABRICANTES

EIBAR

Fábrica de armas de fuego y material de guerra

PISTOLA NACIONAL

"ASTRA"



Reglamentaria en el Ejército español, Marina de guerra y Cuerpos de Carabineros y de Prisiones

UNCETA Y COMPAÑÍA

(SUCESORES DE ESPERANZA Y UNCETA)

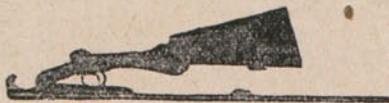
PROVEEDORES DEL GOBIERNO ESPAÑOL Y DE OTROS EXTRANJEROS

GUERNICA (ESPAÑA)

FABRICACIÓN EXCLUSIVA DE PEQUEÑAS ARMAS PARA CAZA Y SALÓN

J. E I. BASCARAN. - EIBAR (GUIPÚZCOA)

Escopetas plegables en todos los calibres de cartucho de perdigón para caza de pequeños animales :: :: ::



Carabinas de salón para cartuchos Flobet y de aire comprimido de diferentes sistemas :: Se remite catálogo gratis a quien lo solicite :: ::

FABRICA DE ARMAS

DE

MATEO MENDICUTE

E I B A R



ESCOPETAS FINAS
DE CAZA Y DE TIRO
DE PICHÓN

Pedid catálogo ilustrado

ANTONIO ARANGUREN

Hijo y sucesor de IGNACIO ARANGUREN

PLACENCIA (GUIPÚZCOA)

CASA EN BILBAO, CALLE ASCAO, 9

*Fábrica de armas de
luego de todas clases.*

*Especialidad
en escopetas finas para
caza de la acreditada
marca LA PERDIZ*

*Se remite catálogo
gratis a quien lo solicite*



RESERVADO

PARA

“EL TRUST EIBARRÉS”

SDAD. LTDA.

ARMAS • MUNICIONES • EXPLOSIVOS

E I B A R

(GUIPÚZCOA)

EDUARDO SCHILLING Y C.^A S. C.

M A D R I D

GRAN VÍA 8

BARCELONA

FRNANDO, 23

VALENCIA

PAZ 11 Y 13

Escopetas
de caza
Nacionales
y Extranjeras
Pistolas de tiro
y automáticas.



Carabinas
de tiro auto-
máticas y de
repetición.
Revólveres
del país y ame-
ricanos.

Primera casa en España en artículos para

C A M P O

TIENDAS Y CAMAS
PARA CAMPAÑA

—
MESAS PLEGABLES

—
PARASOLES PARA PLAYA
Y JARDIN

—
HAMACAS

—
THERMOS

C A Z A

CARTUCHERIA
INGLESA, FRANCESA
Y ALEMANA

—
FUNDAS Y ESTUCHES
PARA ESCOPETAS

—
MALETINES
PARA CARTUCHOS

—
BLUSAS
PARA CAZADOR

V I A J E

BAULES - MALETAS
SACOS NECESER
SOMBRERERAS

—
JERSEYS
CALCETINES
CORBATAS

—
MANTAS

—
IMPERMEABLES

APARATOS Y NAVAJAS PARA AFEITAR
ARTÍCULOS PARA FUMADOR

Primera casa en España en artículos para «sport».

UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

PÓLVORAS DE CAZA Y CARTUCHOS
DE LAS MEJORES MARCAS

.. VILLANUEVA, 11 ..

MADRID

